

# REVISTA



*Información*

*Comentarios*

*Estudios*

*Sociales.*



**POLITICA-CIENCIA-ECONOMIA**



SA





# I. C. E. SUMARIO

«La lucha contra el fascismo y el imperialismo. El VII Congreso de la I.C. traza la línea política de las masas trabajadoras del

3

## INFORMACION,

## COMENTARIOS,

43

## ESTUDIOS SOCIALES

«Algunos hechos del movimiento sindical en Portugal...»

57

### PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Pesetas

12 números . . . . .	5
Seis idem . . . . .	3,50
Ejemplar . . . . .	0,50

DIRECCION: Calle, 14.—MADRID

IMPRESA PRENSA OBRERA

CALLE, 14.—TELEFONO 48211

# POLITICA — CIENCIA — ECONOMIA



# SUMARIO:

Páginas

**«La lucha contra el fascismo y el imperialismo. El VII Congreso de la I. C. traza la línea política de las masas trabajadoras del mundo» . . . . . 3**

**A. WITTENBERG:**

**«El plan económico de la U. R. S. S. para 1935» . . . . . 43**

**F. QUEIROS:**

**«Algunos hechos del movimiento sindical en Portugal,» . . . . . 57**

**PRECIOS DE SUSCRIPCION:**

	<u>Pesetas</u>
Doce números . . . . .	5
Seis ídem . . . . .	2,50
Ejemplar. . . . .	0,50

**DIRECCION: Galileo, 14.—MADRID**

**IMPRESA PRENSA OBRERA**

**GALILEO, 14.—TELEFONO 48211**

**MADRID**



*El número de I. C. E. correspondiente a agosto no pudo publicarse por causas ajenas a nuestra voluntad.*

*Rogamos a los lectores disculpen también el retraso con que aparece el número de septiembre.*

## **LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO**

# **El VII Congreso de la I. C. traza la línea política de las masas trabajadoras del mundo**

## **Los informes emitidos y las resoluciones adoptadas**

*No podemos omitir en este número una referencia, lo más amplia posible, del VII Congreso de la Internacional Comunista. Este Congreso ha sido el acontecimiento político más importante del año. Han participado en él representantes de sesenta y cinco pueblos. Los informes del Comité Ejecutivo de la Internacional y las discusiones realizadas en torno de ellos constituyen el estudio político, social y económico más profundo de nuestra época; de una época en la que, desde 1928, fecha del VI Congreso, hasta 1935, que se ha reunido el VII, el mundo ha pasado del período de relativa estabilización del capitalismo a la iniciación del segundo ciclo de guerras imperialistas y de revoluciones populares. Todos los hechos y factores que ochan señalado y determinado un cambio de tan vasta magnitud en la situación política del mundo han sido revelados y analizados en el Congreso, al mismo tiempo que, sobre la experiencia de ellos, se han trazado las líneas directivas de la acción inmediata de las masas trabajadoras en la lucha contra el fascismo y el imperialismo. Por todo esto, las deliberaciones y resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista deben ser atentamente estudiadas y recogidas por todos los trabajadores. Hoy nos limitamos a publicar un extracto de las sesiones celebradas*



durante los primeros nueve días del Congreso. Pero muy pronto, en cuanto tengamos los materiales necesarios, publicaremos un número especial con la versión taquigráfica de los principales discursos y el texto íntegro de todas las resoluciones adoptadas.

El VII Congreso de la Internacional Comunista se ha celebrado en la Casa de los Sindicatos, de Moscú. Las sesiones comenzaron el 25 de julio a las ocho de la noche. Han asistido representantes de sesenta y cinco pueblos. La magnífica escalera de entrada estaba adornada con flores, y las paredes con cuadros en los que se producían escenas de la vida y las luchas de la clase obrera. En el estrado de la presidencia exhibíanse grandes retratos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, una enorme bandera roja y un cartel con la siguiente inscripción: "Adelante, por el frente único proletario contra la ofensiva capitalista del fascismo y del imperialismo." Otros carteles proclamaban, en dieciséis idiomas, la inmortal consigna marxista: "Proletarios de todos los países, uníos", y en el fondo del salón, en homenaje a los gloriosos revolucionarios chinos, una gran inscripción que decía: "¡Vivan los Soviets de China!"

## El discurso de apertura

Guillermo Pieck, el viejo luchador alemán, pronunció el discurso de apertura.

Nuestra primera palabra—comienza Pieck—está dedicada a la Unión Soviética y al jefe de las masas trabajadoras del mundo, camarada STALIN. La victoria del socialismo en la Unión Soviética ha aumentado la confianza de los trabajadores de todos los países en sus propias fuerzas. Nuestra palabra está dedicada a los millones de proletarios que luchan heroicamente contra la odiosa dictadura del fascismo, a los camaradas THAEELMAN, GRAMSCI, RACOSI, ITIKAW, al dirigente socialista español LARGO CABALLERO y a todos los que, por su espíritu de sacrificio, por su fidelidad a la lucha por la liberación del proletariado, sirven como ejemplo para el proletariado.

Socialismo o fascismo, tal es el problema planteado actualmente ante la Humanidad. La destrucción de la cultura humana y la nueva guerra sangrienta, por parte del fascismo, o la liberación de la Humanidad, un progreso inaudito del bienestar y de paz de los pueblos, por parte del socialismo. La victoria de la revolución de Octubre ha abierto la era de la Revolución proletaria mundial. En numerosos países han sido creados los Soviets; en Hungría, en Finlandia, en Baviera, en Letonia, en Lituania, en Estonia, el proletariado ha conquistado pasajeramente el Poder. La burguesía ha logrado consolidar parcialmente su situación, porque nuestros partidos aún han sido débiles e inexpertos, porque aún no hemos podido ganar la mayoría de la clase obrera para la revolución y romper con la influencia de la socialdemocracia. Pero la Unión Soviética ha quedado como la base y el sostén de la Revolución mundial. La Unión Soviética subsiste; ella muestra a las masas trabajadoras, que viven en la esclavitud, en la miseria, en la angustia y en



la injusticia, el camino hacia la nueva vida y hacia la verdadera democracia proletaria. La crisis económica mundial ha acelerado la maduración de las premisas de la crisis revolucionaria en muchos países. La victoria del socialismo en la Unión Soviética ha aumentado el movimiento revolucionario en los países capitalistas, en su lucha por el Poder. La socialdemocracia ha asustado a las masas con las dificultades de la revolución. Mientras que la situación de las masas trabajadoras de los países capitalistas se hace cada vez más insostenible, la victoria del socialismo en la Unión Soviética conduce a las masas al bienestar y a la cultura.

La victoria del fascismo en Alemania, posibilitado por la utilización de la influencia socialdemócrata y la división de la clase obrera, ha suscitado una segunda ola de gran envergadura de la ofensiva fascista contra las masas trabajadoras. El imperialismo japonés ocupa grandes regiones de China. El fascismo italiano organiza la guerra contra el pueblo abisinio. El fascismo hitleriano amenaza la independencia de los pueblos, hasta ahora libres, y prepara la cruzada contra la Unión Soviética. Los fascistas tienden a destruir los últimos restos de las libertades democráticas y a reducir a las masas trabajadoras a la esclavitud. Pero cuanto más rabioso se hace el fascismo, más crece la voluntad de defensa del proletariado contra el fascismo y su voluntad de combate por el socialismo. La consigna ¡el Poder soviético! conquista los corazones de capas cada vez más amplias de la masa trabajadora, que ven que sólo en la Unión Soviética se ha establecido una verdadera libertad, que sólo la Unión Soviética lleva una verdadera política de paz, que sólo gracias a esta política la guerra mundial aún no ha estallado. Los pueblos ven que la democracia burguesa está en bancarrota. En Alemania impera la dictadura fascista más salvaje, más feroz. En Francia las bandas fascistas armadas amenazan los restos de las libertades populares, conquistadas en el curso de cuatro revoluciones. En Estados Unidos, los fascistas amenazan con destruir lo poco de la democracia que aún queda de los tiempos de Washington y Lincoln. Incluso en Inglaterra, los fascistas levantan la cabeza.

Los comunistas luchamos a vida o muerte contra el fascismo, contra la reacción en todas sus formas. A nosotros no nos es indiferente saber cuál es el sistema político que reina en tal o cual país capitalista. Ya que el parlamentarismo y los restos de las libertades democráticas ofrecen todavía, a pesar del duro yugo del sistema capitalista, algunas pocas posibilidades para una lucha abierta de las organizaciones del proletariado, nosotros estamos dispuestos a defender esos restos del parlamentarismo y de la democracia contra el fascismo, a fin de continuar la lucha por la revolución y por la dictadura del proletariado. Nosotros, los comunistas, asumimos la defensa de los pueblos contra la esclavitud capitalista y la opresión fascista. Hemos estado y estamos siempre por el derecho de cada pueblo, por pequeño que sea, de disponer de sí mismo. Hemos luchado y luchamos contra el desdazamiento de China. Si el fascismo alemán amenaza la independencia de los pequeños pueblos de Europa, la guerra de éstos contra el fascismo será una guerra justa y obtendrá nuestro apoyo.

En todos los países crece rápidamente el movimiento del frente único. Esto significa que las masas obreras se apartan del reformismo para encaminarse hacia la lucha revolucionaria. En muchos países está establecida ya la colaboración entre los comunistas y socialistas, por la defensa de los derechos



elementales de las masas trabajadoras. Esta constituye la base de nuevos y más grandes éxitos. Después del VI Congreso mundial hemos vivido grandes movimientos huelguísticos y de parados, luchas heroicas de las masas trabajadoras alemanas, la insurrección en el "Zeven Provinzien", la huelga de los marinos en la Armada inglesa, el movimiento de los ex combatientes en los Estados Unidos, insurrecciones campesinas y grandes huelgas políticas en Polonia, las luchas históricas del proletariado austriaco y español, las luchas victoriosas del Ejército Rojo chino (aplausos), y el poderoso desarrollo del frente único antifascista y del movimiento popular en Francia. Este enorme ascenso en las luchas de clase en los últimos años demuestra que la crisis revolucionaria madura en el mundo entero, que la idea del ataque contra el capitalismo madura en la conciencia de las masas. La era de la dominación reformista en el movimiento obrero toca a su fin; comienza la era de la Internacional Comunista en el movimiento obrero internacional. El Congreso se encuentra ante la enorme tarea de preparar a las masas para las próximas luchas. Debemos elaborar y fijar la táctica que nos facilite la unión necesaria de todos los trabajadores para luchar contra el fascismo y la guerra y para poder pasar de la defensa contra el ataque fascista a la lucha por el Poder y por el socialismo. Debemos descubrir nuestras debilidades y nuestros errores, para poder marchar con un gran ritmo revolucionario hacia adelante. Nuestra lucha por la felicidad y libertad de las masas laboriosas exige muchas víctimas. (El orador recuerda la muerte de CLARA ZETKIN, KIROFF, KUBISCHEFF, KATAYAMA, SCHEER, CHTSYUBOS, WALLISCH, MUNICHREITER, SALLAIS, FURST y de muchos otros que la muerte o los verdugos fascistas han arrancado de las filas de combate.) (El Congreso honra su memoria de pie y la orquesta toca la marcha fúnebre. El orador recuerda a las decenas de millares de luchadores que languidecen y sufren en las cárceles capitalistas, y concluye:

No hay ninguna fuerza en el mundo capaz de detener el avance de nuestra lucha por la libertad. Más que nunca, nuestro camino es: la revolución de los pueblos contra todos sus opresores y explotadores. La teoría de Marx y Engels, Lenin y Stalin es la única teoría revolucionaria, el socialismo es la única salvación para la Humanidad entera. Nuestra principal consigna es: el Poder Soviético. Al abrir el VII Congreso de la Internacional Comunista nos dirigimos a los hombres de todas las razas y de todos los colores: ¡Hermanos de clase y de explotación! ¡Levantaos contra vuestros explotadores! ¡Romped las cadenas y los prejuicios con que la burguesía os encadena y agrupaos en las filas de la clase obrera y de la Internacional Comunista! ¡Viva la Internacional Comunista y el jefe de todos los oprimidos y explotados, el camarada STALIN! (Ovaciones prolongadas. Los delegados cantan "La Internacional".)

En todos los países crece rápidamente el movimiento del frente único. Esto significa que las masas obreras se apartan del reformismo para encaminarse hacia la lucha revolucionaria. En muchos países está establecida ya la colaboración entre los comunistas y socialistas por la defensa de los derechos



## La presidencia y el orden del día del Congreso

Después del discurso de apertura se aprueba la siguiente composición de la Presidencia: ARDNT, BERGER, BRONCOVSKI, BROWDER, BUENO, CACHIN, CAMPBELL, CLARK, DIMITROFF, DOLORES, ERCOLI, FERDI, FLORIN, FOSTER, FURINI, GARCIA, GORKI, GOTTVALD, HENDERSON, KOELER, KONSIN, KOPLINIG, KOVACS, KUSSINEN, LARCERDA, LENSKI, LINDEROTH, MANUILSKI, MARTY, OKANO, PETCOFF, PIATNTSKI, PIECK, POLL TT, RANSI, RAYMOND, STALIN, THAELMANN, THOREZ, TSCHASHOU CHO CHIN y WANMIN. Al mencionar el nombre de STALIN, todo el Congreso estalla en grandes aplausos. Los delegados japoneses, que se encuentran sentados en las primeras filas, gritan en coro: "¡Stalin banzai!" (¡Viva Stalin!). Al mencionarse el nombre del delegado chino, WANMIN, la delegación japonesa le hace una gran ovación, demostrando así, de una manera elocuente, la unidad del proletariado revolucionario contra la cruzada de rapiña y de pillaje del imperialismo japonés. Aumentan las ovaciones al tomar los miembros elegidos en la Presidencia sus sientos, con Stalin al frente y a su lado Thorez y Wanmin; al lado de Wanmin, Dimitroff. Los delegados cantan "La Internacional" en sesenta idiomas diferentes. Con gran esfuerzo obtiene el camarada Thorez la palabra y propone a Thaelmann como presidente de honor del Congreso. Estruendosos aplausos aprueban su moción.

Después de la elección de la Presidencia y diversas Comisiones, el Congreso aprueba unánimemente el siguiente orden del día:

- 1.º Informe sobre la actividad del C. E. de la Internacional Comunista. Informante, Pieck.
- 2.º La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en su lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. Informante, Dimitroff.
- 3.º Los preparativos de guerra imperialista y las tareas de la Internacional Comunista. Informante, Ercoli.
- 4.º El desarrollo de la construcción socialista en la Unión Soviética. Informante, Manuilski.
- 5.º Elección de los órganos dirigentes de la Internacional Comunista.

### SALUDOS AL CONGRESO

En nombre del Partido Comunista de China y de sus heroicos combatientes, saluda al Congreso y a los obreros y campesinos de la Unión Soviética el camarada TSCHASHOU CHO CHIN. El pueblo chino dice no se deja reducir al papel de un pueblo colonial. El Ejército Rojo chino se mantendrá en sus posiciones y hará nuevos avances. En nombre del Ejér-



cito Rojo chino trae saludos especiales para las masas laboriosas de la U. R. S. S. El VII Congreso se encuentra ante grandes tareas. No hay duda que el proletariado internacional, bajo la dirección de la Internacional Comunista, cumplirá victoriosamente estas tareas. (Aplausos.)

## Discurso de la camarada Dolores

En nombre del Partido Comunista de España saluda al Congreso la camarada Dolores.

Con ocasión de la inauguración del VII Congreso de nuestra Internacional Comunista—dice—, que con pleno derecho puede ser considerado un Congreso histórico, traigo al Estado Mayor de la revolución mundial el saludo fraternal del P. C. de España, del proletariado y de los campesinos revolucionarios, y, particularmente, de los heroicos combatientes de Asturias, que durante la insurrección, y teniendo ante sus ojos el ejemplo de la Unión Soviética, se han batido por el Poder de la clase obrera y de los campesinos.

Este Congreso, de enorme importancia, nos permitirá, no solamente proceder a un cambio de la rica experiencia acumulada en el curso de los acontecimientos que han tenido lugar desde el VI Congreso en el mundo entero, y que han confirmado la justeza de la línea política seguida por nuestra I. C., sino también forjar las nuevas armas para la lucha eficaz de los trabajadores que soportan todo el peso de la explotación capitalista, toda la ignominia del infame régimen de tiranía y de ferocidad, que es el régimen fascista.

Nos reunimos en un momento en que los antagonismos que destrozan el sistema capitalista son cada vez más agravados. Nos reunimos en un momento en que en cierto número de países reina la dictadura feroz y sanguinaria del fascismo; en un momento en que la burguesía de los otros países se apresta también a establecer tal dictadura, esperando de esta manera consolidar su poder y mantener su dominación; en un momento en que crecen los peligros de guerra, de la agresión contra la Unión Soviética por parte de los tiburones ávidos del imperialismo, que se desesperan al ver cómo el país del proletariado crece y prospera, el baluarte donde todos los revolucionarios del mundo entero encuentran refugio y ayuda, país que muestra a los oprimidos la vía hacia su liberación definitiva. Nos reunimos en un momento en que se abre un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras, previsto por el XIII Pleno del C. E. de nuestra Internacional Comunista.

La justeza de la línea política de la I. C., tendiente a la unión de todas las fuerzas del proletariado, al establecimiento del frente único de lucha contra los ataques encarnizados del capitalismo, la han probado los enormes éxitos del P. C. en Francia, en Austria, en España y en todos los países donde nuestros camaradas aplican de una manera justa la línea política de nuestra Internacional Comunista, liquidando en sus filas los restos del sectarismo, contrastando la ofensiva del fascismo, luchando enérgicamente contra la guerra, y estando dispuestos, si la guerra estallase a pesar suyo, a hacer lo que el camarada STALIN ha dicho en el XVII Congreso del P. C. de la U. R. S. S.: "Ha-



cer que muchos de los pueblos que están actualmente sometidos a los Gobiernos capitalistas que reinan "por la gracia de Dios", establezcan mañana el Poder del proletariado por la voluntad revolucionaria de los trabajadores."

Nosotros, delegados españoles, venimos a este Congreso con la experiencia histórica de la lucha armada, que en muchas regiones ha tenido el carácter de insurrección, y que ha confirmado, una vez más, que la socialdemocracia es incapaz de conducir al proletariado a la victoria, que sólo se puede vencer, como han vencido los trabajadores de Asturias, bajo la bandera del frente único, y que la victoria de la revolución sólo la puede asegurar una dirección revolucionaria única. Hemos demostrado, una vez más, la incapacidad de los dirigentes reformistas en el momento en que la lucha se acentúa; hemos demostrado que los jefes reformistas experimentan un terror pánico ante el movimiento revolucionario que se desarrolla; hemos arrancado la máscara a los jefes anarquistas traidores, que han impedido que los trabajadores anarquistas de base tomen parte en el movimiento, y esos mismos trabajadores anarquistas son los que lamentan haber quedado fuera de la lucha. Venimos a este Congreso animados del ardiente deseo de probar por nuestros actos nuestra fidelidad inquebrantable a la I. C. Queremos declarar, desde lo alto de esta tribuna internacional, que a pesar de las persecuciones encarnizadas de la burguesía estamos animados de un orgullo revolucionario al tener un jefe como el camarada STALIN, que dirige con una mano firme la edificación victoriosa del socialismo, triunfando por todos los obstáculos y encarnando en su persona la clase que se ha fijado como fin la edificación de la sociedad sin clases.

Si siempre hemos considerado un gran honor el tener por jefe a un camarada como STALIN, ahora, después de la firma del pacto franco-soviético, estamos todavía más orgullosos, viéndose obligado el mundo capitalista a incluirse en el frente de defensa de la paz organizado por la Unión Soviética.

Hoy, en el momento de la inauguración de nuestro VII Congreso, que marca una etapa decisiva en el desarrollo de la revolución mundial, dirigimos nuestro saludo caluroso al camarada STALIN, a nuestra I. C., al camarada DIMITROV, el orgullo de todos los antifascistas, al camarada THAELMAN, a todos los antifascistas encarcelados, torturados y perseguidos, al P. C. de la U. R. S. S., al P. C. chino, bajo cuya dirección los trabajadores chinos luchan victoriosamente por el Poder soviético.

Recordamos a todas las víctimas de la lucha contra el capitalismo, a todos aquellos que han caído por las manos de los asesinos contrarrevolucionarios, como nuestro querido camarada KIROV, cuya memoria honramos y cuya muerte vengaremos luchando como él ha luchado contra la dominación de la burguesía y por nuestro Poder, el Poder de los obreros y campesinos, por el triunfo del socialismo en el mundo entero.

Y, por último, dirigimos nuestros saludos fraternales a todos los camaradas delegados y, particularmente, a aquellos que llegan de los países donde el fascismo intenta arrancar con sus uñas sangrientas el corazón del pueblo trabajador. Saludos a todos, que aportan a este Congreso la experiencia de las luchas de sus países para ayudar a la elaboración de la línea revolucionaria que nos permita, en un futuro próximo, emprender el asalto contra la fortaleza del capitalismo, con la certidumbre de la victoria, y que después del triun-



fo nos permita alzar por el mundo entero la gloriosa bandera roja del comunismo.

¡Viva el VII Congreso de la Internacional Comunista! ¡Viva la revolución mundial y su jefe el camarada STALIN!

Bajo una ola de ovaciones entra en el salón una delegación de los obreros de la gran industria de Moscú. En su nombre, saluda el camarada SOCOLOV. Bajo la dirección del Partido Comunista y de su gran jefe, Stalin—dice—, marcha la U. R. S. S. de una en otra victoria. La U. R. S. S. lucha por la paz, pero si algún enemigo se atreve a violar las fronteras de la U. R. S. S., cada uno de nosotros, con gran alegría, dará su vida para la defensa de nuestra patria proletaria. Enviad los saludos del proletariado de Moscú a todos los luchadores que sufren en las cárceles y prisiones de los países capitalistas. (Termina su saludo el representante de los obreros de Moscú.)

Más aún aumenta el entusiasmo del Congreso cuando, bajo los tonos del himno de los aviadores, hace su entrada en el salón una sección de paracutistas equipados, representando a las decenas de millares de paracutistas de la Unión Soviética. Su entrada ofrece un cuadro vivo de la salud, fuerza y ánimo de la juventud soviética. El paracutista PENKOW y la paracutista KAMENEWA, que recientemente han batido un récord mundial, saludan al Congreso. Por último, desfilan por el salón algunas secciones de pioneros, que ofrecen al Congreso los saludos de los niños más felices del mundo entero, de los niños de la U. R. S. S. Los delegados reciben a los niños con estruendosas y calurosas ovaciones. En nombre de la presidencia, contesta a los saludos el camarada CACHIN. Los delegados de todos los países y de todas partes del globo terrestre expresan su entusiasmo por la grandiosa construcción del socialismo en la U. R. S. S., que llena de alegría a los obreros del mundo entero.

## SALUDO AL CAMARADA STALIN

En nombre de los sesenta y cinco partidos comunistas representados en el Congreso, lee el camarada ERCOLI un saludo al jefe del proletariado internacional, camarada STALIN:

*"Al camarada Stalin, jefe, maestro y amigo del proletariado y de las masas oprimidas del mundo entero:*

*"En nombre de los millones de combatientes del Ejército de la Revolución mundial; en nombre de los trabajadores de todos los países, nos dirigimos a ti, camarada Stalin, nuestro jefe y fiel continuador de la obra de Marx, Engels y Lenin; a ti, que, junto con Lenin, has forjado el partido de nuevo tipo, el Partido Bolchevique, el partido que ha llevado a la victoria la gran Revolución proletaria de Octubre y ha logrado el triunfo del socialismo en la Unión Soviética. Nos dirigimos a ti, querido jefe del proletariado internacional y de las masas oprimidas, ofreciéndote nuestros más calurosos saludos. Han pasado ya más de diez años desde el día que hemos perdido a Lenin, este gigante de la idea y de la acción revolucionaria, el*



inolvidable jefe de la Revolución mundial. A ti, camarada Stalin, te tocó la grandiosa tarea de reemplazarle en el puesto de timonel de la lucha por la liberación de toda la Humanidad productiva. Bajo tu dirección, el socialismo ha triunfado en la Unión Soviética y ha creado la base indestructible de la Revolución proletaria mundial. Sobre la tumba de Lenin has jurado fortalecer y forjar la unión de los trabajadores de todo el mundo—la Internacional Comunista—, y en su lucha heroica realizan los comunistas en todos los países, y bajo tu dirección, tu juramento.

"Ahora, cuando el mundo capitalista ha entrado en un nuevo ciclo de guerras y revoluciones, posee el proletariado, en contra de lo ocurrido en el primer ciclo de guerras y revoluciones, una garantía segura de su victoria final: la poderosa Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el país del socialismo victorioso, y la Internacional Comunista, el partido monolítico mundial del Comunismo. Bajo tu dirección, la U. R. S. S. se ha transformado en el baluarte invencible de la revolución socialista, el baluarte de la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra. Que los señores burgueses pregunten hoy a los pueblos del mundo si quieren la guerra o la paz, el fascismo o el socialismo. Los pueblos del mundo entero no quieren ninguna guerra, no quieren el fascismo. Se dirigen cada vez más hacia la U. R. S. S. y miran con esperanza y cariño a ti, camarada Stalin, al jefe de los trabajadores de todo el mundo. La victoria del socialismo en la U. R. S. S. ha aumentado el valor de la dictadura del proletariado a los ojos de millones y millones de trabajadores y ha dotado con grandes y enormes fuerzas al programa, táctica y estrategia de la Internacional Comunista. La victoria del socialismo en la U. R. S. S. ha abierto la nueva etapa de la Revolución proletaria mundial. Nuestros heroicos combatientes en Alemania, China, Japón, España, Polonia, Italia y otros países conducen—con tu nombre, camarada Stalin, en sus corazones—a las masas en la lucha. Este nombre les da plena fe en la victoria de nuestra causa. La victoria del socialismo en la U. R. S. S. constituye la victoria del comunismo sobre el reformismo, de la Internacional Comunista sobre la II Internacional, en descomposición.

"Tú nos has enseñado, y nos enseñas, que la única política justa es la política de fidelidad a los principios. Por la aplicación sin vacilaciones de la política bolchevista, la Internacional Comunista ha logrado una unión y una unidad predominante en sus filas. En la lucha contra los trotskistas y zinovietistas contrarrevolucionarios; en la lucha contra los oportunistas de derecha y de "izquierda", tú, camarada Stalin, has defendido la teoría marxista-leninista y la has desarrollado bajo las condiciones de la nueva época de la revolución mundial, la cual entrará y sobrevivirá en la historia de la Humanidad como la época de Stalin. Tú nos has enseñado y nos enseñas el arte bolchevique de ligar la unidad de principios, sin vacilaciones, en estrecho contacto con las masas, con el espíritu revolucionario intransigente y con la flexibilidad necesaria.

"Siguiendo tus instrucciones, los partidos comunistas fortalecerán sus ligazones con las masas, arrastrarán y conducirán a la victoria a millones de trabajadores, crearán un amplio frente único proletario, el frente popular contra el fascismo y la guerra; forjarán el frente ant imperialista en los países coloniales y semicoloniales.

"El VII Congreso de la Internacional Comunista te asegura, camarada



Stalin, en nombre de los sesenta y cinco partidos comunistas, que los comunistas defenderán siempre y en todas partes las grandes e invencibles banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Bajo estas banderas, el Comunismo triunfará en todo el mundo.—El VII Congreso de la Internacional Comunista.”

Con esto terminó la sesión de apertura del VII Congreso.

## LA ACTIVIDAD DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA I. C.

### Informe de Pieck

El 26 de julio, por la mañana, comenzó la sesión, bajo la presidencia del camarada Gottwald (Checoslovaquia). El camarada GUILLERMO PIECK, saludado con grandes aplausos por el Congreso, comienza su informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La cuestión decisiva en el VI Congreso—dice—fue la de saber la dirección del desarrollo internacional. La socialdemocracia creía estar ante el comienzo de una época de capitalismo organizado y de prosperidad eterna; los oportunistas de derecha, en el seno de la Internacional Comunista, preveían también la perspectiva de una nueva consolidación de la estabilización capitalista. El VI Congreso, a iniciativa del camarada Stalin, dió la perspectiva de un período de agravación de todas las contradicciones capitalistas, de un nuevo ascenso revolucionario, de un quebrantamiento de la estabilización capitalista. Los acontecimientos han confirmado esta previsión y la Unión Soviética se ha transformado en una gran potencia socialista de enorme fuerza. El mundo capitalista se encuentra en una decadencia constante. El movimiento revolucionario crece sin cesar en los países capitalistas. Los partidos comunistas han crecido; el retorno histórico de las masas reformistas hacia el comunismo ha comenzado.

Poco después del VI Congreso, una ola de huelgas económicas, sin precedentes, se suscitó en numerosos países. El movimiento nacional revolucionario antimperialista se ha reforzado en China, en India. La producción capitalista aumentó, sin embargo, en una gran medida; pero aumentó también la explotación por medio de una extrema racionalización, y una gran parte de la clase obrera ha sido arrojada a la calle. La socialdemocracia se integró cada vez más en el Estado burgués y su aparato económico, impidiendo de todas maneras la lucha económica del proletariado. De aquí la táctica de los comunistas oponiendo al bloque de la socialdemocracia y de la burguesía, la política de “clase contra clase”.

Esta táctica, que de ningún modo estaba dirigida contra el frente único, al contrario, le presuponia, ha fortalecido a los partidos comunistas, permitiéndoles aparecer como una fuerza independiente en los combates de clase. Había, sin embargo, en la aplicación de esta táctica, una serie de faltas sectarias. La delimitación severa de los partidos comunistas frente a la socialdemocracia fue justa. Falso ha sido el que en muchas partes los co-



munistas comenzaron a separarse también de los obreros socialistas, lanzando, por ejemplo, la consigna de "pequeños Zoergiebels". Sin la violación de la disciplina sindical reformista, sin la dirección comunista independiente de huelgas, la burguesía hubiera logrado realizar, incluso en la época de la alta coyuntura, sus propósitos de rebajar los salarios. No se hubiera realizado la huelga de Lodz, ni la lucha en el Ruhr. Muchos obreros se hubieran retirado, desilusionados, de la lucha de clase. Otra vez, como en 1914, los comunistas han salvado el honor del movimiento obrero socialista. Pero no han sabido arraigar su influencia dentro de los Sindicatos reformistas y entre los obreros desorganizados. La lucha de la Internacional Sindical Roja contra la voluntad monopolizadora de la burocracia reformista de decidir sólo en las luchas económicas, fue justa. Pero la resolución de la Conferencia de Strasburgo, en 1929, sobre la dirección independiente de huelgas, "a pesar y contra los Sindicatos reformistas", ha sido exagerada. El negarse a aceptar en los Comités de acción a toda persona ligada a la socialdemocracia fue falso. La lucha contra la consigna brandleriana de "obligad a los bonzos" y contra la sumisión, en caso de rechazo de la huelga por parte de la burocracia, a pesar de la presión de los Sindicatos, fue justa. Pero un error ha sido el suponer que las masas sindicales no pueden ni deben ejercer en general ninguna presión sobre la burocracia. Ha sido justo que la minoría revolucionaria conduzca independientemente las huelgas; pero ha sido perjudicial la negligencia de jugar el papel correspondiente en las huelgas dirigidas por los reformistas bajo la presión de las masas. El reforzamiento de la oposición sindical revolucionaria frente a la táctica de la burocracia de expulsión y de escisión, ha sido una medida eficaz y justa. Pero un error sectario ha sido el de transformar las O. S. R. en nuevos Sindicatos. Particularmente ha sido perjudicial el sectarismo en Inglaterra, donde los Sindicatos tienen sus más viejas tradiciones. Pero, a pesar de todo, es un hecho que ya en este período, antes de la crisis, los comunistas fueron los principales dirigentes del movimiento huelguístico en muchos países.

En otoño de 1929 comenzó la crisis económica mundial, que ha traído una miseria inicua a la clase obrera, a los campesinos trabajadores y a la pequeña burguesía de las ciudades. La situación de los pueblos coloniales se ha hecho todavía más desesperada. Comenzó una loca carrera de armamentos. El Japón se apoderó de la Manchuria como el baluarte de la guerra contra la Unión Soviética. Comenzó la guerra entre Bolivia y Paraguay. En Alemania, los elementos más reaccionarios del capital financiero instauraron la dictadura fascista. Al mismo tiempo, se aproximaron serias batallas de clase. En España, el poderoso movimiento de masas derrotó a la dictadura fascista; en China, se ha registrado una nueva ola del movimiento antiimperialista y de la revolución agraria, la creación de los Soviets y de un poderoso Ejército Rojo; en Indochina se han producido insurrecciones campesinas. Pero también en los países imperialistas más grandes se empezó igualmente un profundo quebrantamiento del sistema imperialista. El XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista comprobó, en 1932, el fin de la estabilización pasajera del capitalismo y el paso hacia un nuevo ciclo de guerras y de revoluciones. La Unión Soviética mostró a las masas la única salida de la miseria, la única salvación contra el fascismo y la guerra. La tarea de los comunistas ha sido la de organizar la



lucha de las masas por cada reivindicación, por pequeña que sea; de hacer pasar a las masas de la lucha por las reivindicaciones parciales y por la defensa contra el fascismo a la lucha por el derrocamiento del capitalismo y por la dictadura del proletariado. La segunda tarea táctica ha sido la de impedir que las cargas de la crisis sean echadas sobre las espaldas de las masas.

El nudo estratégico de la lucha estaba en Alemania. Los comunistas lograron dirigir numerosas acciones obreras y campesinas y acentuar considerablemente el movimiento de los parados, a pesar de la oposición de la socialdemocracia de muchos países. Por esta lucha se ha conseguido aliviar la situación de una parte de los "sin trabajo". Si esta lucha de los parados no se ha ampliado más, la responsabilidad incumbe al sabotaje criminal de la socialdemocracia y al hecho de que los comunistas no supieron poner en movimiento todos los métodos y todas las posibilidades para reforzar la lucha. Los obreros recurren cada vez con más frecuencia a las huelgas económicas, a medida que las ilusiones difundidas por la socialdemocracia sobre el rápido fin de la crisis se van esfumando. Pero el movimiento huelguístico comenzó a ascender sólo a partir del momento en que el movimiento de los parados comenzó a decaer; por eso no ha sido posible unir esos dos movimientos en una sola acción poderosa de toda la clase obrera. Como los comunistas habían previsto, la política de la socialdemocracia ha paralizado las fuerzas combativas del proletariado y ha agravado considerablemente su miseria. Una serie de grandes luchas políticas ha resplandecido: manifestaciones violentas en Estados Unidos, en Alemania, en Hungría; huelga de los marineros, en Invergordon; insurrección de la Marina de guerra, en Chile; huelga de "farmers" y marcha de veteranos, en Estados Unidos; la revolución española; insurrecciones campesinas, en Ucrania occidental; la insurrección en el "Zeven Provinzien", etc. Pero estos movimientos no se transformaron en luchas políticas de masas contra el Estado burgués. Faltó el agrupamiento orgánico de esas fuerzas; los partidos comunistas no han sido todavía suficientemente fuertes para poder romper el sabotaje de la lucha y del frente único por parte de la socialdemocracia y de los Sindicatos reformistas. Faltaron los órganos de lucha elegidos por las masas sobre amplias bases.

En esas condiciones de rápido cambio de la situación, los comunistas han mostrado brillantes ejemplos de trabajo de organización política. Pero, como lo había indicado ya Stalin en 1925, han subestimado el hecho de que los obreros simples ven en el Sindicato, sea éste bueno o malo, su fortaleza. En Estados Unidos, los comunistas consideraron durante largo tiempo a la American Federation of Labor como la organización de rompeshuelgas, veían solamente a Green, jefe de esta Federación; pero no veían a los obreros. En Alemania, el Partido Comunista lanzó la consigna clara de defensa de las organizaciones obreras y de sus bienes sólo cuando el movimiento hitlerista ya estaba fortalecido, y, más tarde, la consigna del restablecimiento de los Sindicatos libres. Un gran error ha sido el subestimar el peligro fascista, como igualmente el ver al fascismo donde aún no estaba. Las ideas erróneas sobre la esencia del fascismo impidieron lanzar a tiempo la consigna de la defensa de los restos de la democracia burguesa contra los ataques del fascismo y la de utilización de las contradicciones internas de la burguesía.



También ha sido sensible el retraso en el trabajo de conquistar a los aliados del proletariado, entre los campesinos y pequeña burguesía. Los comunistas han superado la soberbia profesional de los viejos partidos socialdemócratas frente al campesinado. Pero han tardado en lanzar a tiempo la consigna de la lucha contra la política de precios del capital monopolista, que arruina a los campesinos, y contra la "servidumbre de los impuestos". En ciertos países, la pequeña burguesía no ha encontrado todavía en los partidos comunistas la suficiente comprensión por el sostenimiento de su resistencia contra los Truques y los Bancos, que chupan su sangre, como ha ocurrido, por ejemplo, durante el "crac" del Banco Danat, en Alemania. La debilidad de la clase obrera, como consecuencia de la escisión y de la traición de la socialdemocracia, ha permitido a la burguesía alemana explotar la incertidumbre de la pequeña burguesía para atraer a esas capas, provisionalmente, al campo del fascismo. Los comunistas alemanes no han comprendido a tiempo la importancia del yugo de Versalles, lo que ha permitido a la burguesía explotar en su beneficio el odio que las masas sentían hacia él.

Importa mucho saber si las masas trabajadoras hubieran podido evitar la catástrofe del fascismo. Sí. Pero, para eso, la clase obrera hubiera debido establecer el frente único revolucionario y romper el frente único contrarrevolucionario de la socialdemocracia con la burguesía. Hubiera tenido que pasar al contraataque contra la ofensiva del capital. Jamás debería haber permitido la disolución del Frente Rojo. Cambiando la política de los Reichsbahner y uniendo las dos fuerzas, debería haber creado las organizaciones de la lucha revolucionaria vigorosa. Tendría que haber obligado al Gobierno de Weimar a desarmar las bandas fascistas y a romper el Tratado de Versalles. Pero la mayoría de la clase obrera no lo ha hecho así, al contrario, siguió ciegamente a la socialdemocracia, desoyendo las advertencias de los comunistas. Los comunistas, solos, no estaban en condiciones de evitar la catástrofe. Los comunistas acentuaron con todas sus fuerzas la lucha por el frente único. Intentaron realizar a toda costa la alianza con el partido socialista y con la Confederación reformista (A. D. G. B.) para rechazar el fascismo y defender los restos de la democracia. Pero el partido socialdemócrata y la A. D. G. B. han rechazado resueltamente todas las proposiciones, incluso la del 20 de julio de 1932, la de enero de 1933, cuando los comunistas propusieron la declaración de la huelga general. ¡Que los obreros de Alemania y el proletariado mundial juzguen a quién incumbe la culpa de la derrota! Algunos, "también revolucionarios" de "izquierda", pretenden que los comunistas, a pesar de todo eso, debían haber aceptado la lucha, sin tener en consideración que esto hubiera significado un aplastamiento completo de los cuadros revolucionarios del proletariado alemán. Los comunistas no quieren que los cuadros revolucionarios mueran por puro heroísmo, sino que quieren que estos cuadros organicen las nuevas luchas y nuevas victorias.

La derrota del proletariado alemán ha aumentado la insolencia de la reacción internacional. Pero, a pesar de la lentitud pasajera en el crecimiento del movimiento revolucionario, el proletariado de numerosos países ha obtenido grandes éxitos. Los obreros y campesinos chinos han establecido su República Soviética. En España se ha registrado un formidable ascenso del movimiento huelguístico y campesino. Pero lo decisivo ha sido que, precisamente en los años en que las masas trabajadoras del mundo capitalista



han sido sometidas a la más espantosa miseria y en que el fascismo ha destruido las organizaciones obreras alemanas, **EL PRIMER PLAN QUINQUENAL HA SIDO REALIZADO Y EL SOCIALISMO HA VENCIDO DEFINITIVAMENTE EN LA UNION SOVIETICA.** Esta victoria histórica aumenta las fuerzas de la revolución y fortalece la voluntad de las masas trabajadoras del mundo entero en su lucha por el Poder de los Soviets. La burguesía ha logrado crear las premisas para el paso de la crisis a la depresión, pero no ha logrado debilitar el frente de la Revolución mundial, ni destruir el Partido Comunista alemán y establecer las bases de un nuevo ascenso. La correlación internacional de fuerzas se ha modificado, no a favor de la burguesía, sino a favor del proletariado. La victoria del fascismo alemán no conduce, como habían predicado los socialdemócratas, a un largo período de reacción. Al contrario, como lo demuestra Stalin en el XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., "la idea del asalto madura en la conciencia de las masas".

Un gran cambio se ha producido en las masas obreras; ante todo, en las masas socialdemócratas. La primera expresión de este cambio ha sido el vasto frente único espontáneo del proletariado mundial por la defensa de los prisioneros de Leipzig, donde la valiente defensa del comunismo por Dimitroff ha jugado un gran papel histórico. Las luchas armadas en Austria y en España han puesto de relieve las formidables capacidades combativas, el heroísmo y la perseverancia de la clase obrera. Los heroicos schutzbundistas, los valientes mineros de Asturias se han hecho merecedores de una gloria incomparable. De vergüenza están cubiertos aquellos jefes socialdemócratas que han renegado del campo de batalla y aquellos jefes anarquistas españoles que, en pleno combate, se han declarado por el sabotaje de la lucha. Las insurrecciones de España y de Austria no han triunfado como la Revolución de Octubre, en Rusia, porque los socialdemócratas españoles y austriacos no querían tener en cuenta las experiencias de la Revolución rusa. Su política antes de la insurrección tendía, no al reforzamiento del proletariado, sino al de la burguesía. No intentaron conquistar los aliados para el proletariado. Al contrario, los socialistas gubernamentales españoles han dejado intacta la propiedad de la tierra de los reaccionarios y de la Iglesia y no han dado la tierra a los campesinos. Han dejado intacto el aparato de represión burgués y no han luchado por el desarme de las bandas reaccionarias. La socialdemocracia austriaca abandonó, una tras otra, sus conquistas, dejando a los fascistas escoger la hora de la lucha. No pensaban jamás en la creación de los órganos de lucha de masas, y, dentro de un espíritu blanquista, dejó al Schutzbund sólo la organización de la lucha. Reconocemos en toda su importancia el hecho de que, tanto en España como en Austria, una parte de los dirigentes socialdemócratas, bajo la presión de las masas, se han decidido a la lucha armada contra la burguesía. Los comunistas les han apoyado con abnegación; pero, precisamente la experiencia de estas luchas, muestra que el proletariado no puede vencer bajo la dirección de los socialdemócratas. Los elementos revolucionarios del Schutzbund y de los obreros socialistas españoles han sacado de eso la justa conclusión pasando al Partido Comunista y reconociendo asimismo que no dan la lucha por terminada.

El proletariado francés no se ha dejado desviar, ante el peligro del fas-



cismo creciente, por las charlas sobre el mal menor; ha mostrado, en respuesta a la primera gran ofensiva fascista, la potente fuerza que es el proletariado cuando está unido y no retrocede ante la lucha. La grandiosa manifestación antifascista del 14 de julio de este año ha sido la expresión de la formidable influencia que el frente único ejerce sobre la combatividad de la clase obrera, atrayendo asimismo al frente popular también a las otras capas laboriosas. Los éxitos electorales de los comunistas franceses han sido el resultado de su lucha por el frente único y el frente popular antifascista. La lucha del proletariado francés es un ejemplo para la clase obrera de todos los países capitalistas.

En Inglaterra y en Estados Unidos, la justa táctica de frente único de los comunistas ha fortalecido al proletariado y ha consolidado la influencia del partido comunista. En Polonia, diversas organizaciones socialdemócratas, bajo la presión de las masas y a pesar de la negativa de sus jefes, han establecido el frente único con los comunistas. La potente ola de huelgas políticas y de movimientos campesinos, suscitada por iniciativa del Partido Comunista, ha conducido a una ulterior radicalización de las masas socialdemócratas y a un ulterior desarrollo del frente único bajo la forma de acuerdos comunes para la lucha contra el fascismo, por la defensa de la legalidad de los Sindicatos y de las organizaciones del partido socialista polaco.

El movimiento del frente único, bajo las más diversas formas, se abre paso en todos los países capitalistas. La política antiobrera llevada por los socialistas gubernamentales checoslovacos y escandinavos ha hecho comprender a las masas obreras que los ministros demócratas no constituyen jamás un dique contra el fascismo, la guerra y la ofensiva capitalista. De una importancia particular son los éxitos del frente único en los países fascistas, en Alemania, Hungría, Italia y Polonia. El frente único no es el simple total de las fuerzas de los partidos, sino la señal de que las masas se apartan del reformismo para encaminarse hacia la política revolucionaria; constituye el primer paso para superar la escisión del movimiento obrero, para crear un partido revolucionario único y fuerte del proletariado. El movimiento por el partido revolucionario único continuará sin duda desarrollándose, ya que la victoria del socialismo en la Unión Soviética ha minado las bases del reformismo.

El acontecimiento más principal de ese período ha sido la revolución china, que ha asumido la forma de los Soviets. La lucha heroica del Ejército Rojo, los éxitos de los Soviets chinos en el mejoramiento de la situación de los trabajadores, son el ejemplo y la bandera de todos los pueblos coloniales y oprimidos.

El ascenso vigoroso del movimiento obrero internacional en los últimos años y a voluntad creciente de las masas para la lucha por el socialismo indican que la crisis revolucionaria madura en el mundo entero.

La enseñanza principal de la revolución victoriosa de Octubre consiste en que nosotros los comunistas debemos trabajar incansablemente por la organización de las masas, por la consolidación de los partidos comunistas y su ligazón con las masas, reforzando la Internacional Comunista. Si somos inferiores a esta tarea, la crisis revolucionaria, por más fuerte que sea, será posible un nuevo engaño de las masas por la burguesía y la instauración de



la dictadura fascista en una nueva serie de países. En este mismo período se ha producido una importante consolidación orgánica y política de los partidos comunistas y un aumento de su influencia en las masas. En la lucha contra los oportunistas de derecha y contra los sectarios de "izquierda", los partidos comunistas se han templado contra las influencias oportunistas y han adquirido mayor capacidad de maniobra contra la burguesía y el reformismo, la mejor adaptación en cada país de su táctica a las condiciones concretas de la lucha de clases. Los partidos comunistas se han elevado a una nueva etapa más superior. Esto lo demuestran las luchas heroicas del Ejército Rojo chino, el trabajo del P. C. alemán, la táctica hábil del P. C. francés, los combates de Octubre en España, etc. Los partidos comunistas deben utilizar todas aquellas posibilidades que el cambio en el estado de espíritu de los obreros socialdemócratas les ofrece para conquistarles. Sin combatir a la socialdemocracia no ha sido posible la lucha contra la burguesía, porque la conquista de los obreros socialistas ha sido la misma condición de esta lucha. La situación actual exige más que nunca que acentuemos la crítica contra aquellos partidos y dirigentes socialdemócratas que quieren desviar las masas de la lucha. Pero nuestra agitación y nuestra propaganda deben guardar todo su vigor contra la burguesía y sobre todo contra los partidos fascistas, los más reaccionarios. El desenmascaramiento de la demagogia social y nacional de los fascistas constituye la tarea esencial de nuestra agitación y de nuestra propaganda.

Los obreros son favorables a un partido único, pero muy a menudo se representa de una manera demasiado simple su creación. Un verdadero partido único sólo puede ser creado después de una discusión a fondo sobre la base de un programa único de estrategia y de táctica. El programa y la táctica socialdemócratas están en bancarrota. El programa, la estrategia y táctica de la I. C. han pasado magníficamente todas las pruebas. Debemos, pues, luchar por la unificación de todas las fuerzas revolucionarias, sobre la base de nuestro programa, táctica y estrategia y pasar a la ofensiva contra el reformismo en todo el frente. Las Secciones de la I. C. en todos los países han crecido política y numéricamente. El crecimiento orgánico no corresponde, sin embargo, al crecimiento de la influencia; este crecimiento ha sido paralizado a veces por el temor verdaderamente sectario experimentado por ciertas Secciones ante la afluencia de antiguos socialdemócratas. Esto ha sido el resultado de la incompreensión sobre la transformación que se produce entre las masas socialistas. El partido austriaco se compone actualmente de dos terceras partes de camaradas que un año atrás aún militaban en el partido socialdemócrata y que actualmente son comunistas fieles y abnegados. Incluso la delegación del partido austriaco en este Congreso está compuesta por una parte importante de camaradas que hasta febrero de 1934 han sido destacados militantes socialdemócratas. La delegación austriaca en el Congreso es precisamente la mejor demostración de la decadencia reformista y de la victoria de nuestras consignas.

Particularmente importante para el éxito es el trabajo entre las mujeres y los jóvenes. El trabajo en los Sindicatos y en las otras organizaciones de masas es decisivo para la conquista de las masas. En este sentido podemos registrar un cierto mejoramiento en los últimos tiempos, en Inglaterra, en Hungría, en Polonia y en los Estados Unidos. Una gran iniciativa ha sido desarrollada por los partidos comunistas de Austria y de Alemania por su activa participación en



el restablecimiento de los Sindicatos libres; pero muchos comunistas continúan aún no considerando a los Sindicatos de Amsterdam como las organizaciones fundamentales de la clase obrera, por cuya consolidación debemos trabajar concretamente. Importante es también la utilización de las posibilidades de trabajo dentro de los Sindicatos fascistas en Italia y Austria y dentro del Frente de Trabajo alemán.

Con gran orgullo podemos destacar la firmeza y perseverancia de los comunistas alemanes por encima del terror fascista, y el hecho de que los comunistas españoles y austriacos han estado, no solamente en las primeras filas en las barricadas, sino también que después de la derrota han organizado el frente único y han creado las bases sólidas para la victoria futura. El glorioso Partido Comunista de China ha estado, durante el período que abarca el informe, en los puestos de combate más avanzados. Dispone de 300.000 afiliados, dispone del Ejército Rojo y de un vasto territorio soviético. Pero aún no ha conquistado la mayoría de los trabajadores de la China del Kuomintang. La organización de los proletarios en los centros industriales es una de sus más urgentes tareas. Un acontecimiento formidable es la creación del Partido Comunista de las Indias. Entre todos los partidos de los países imperialistas, el éxito más grande le ha obtenido el Partido Comunista francés; ha triplicado sus efectivos y, gracias a la realización victoriosa del frente único, ha llegado a ser un factor político importante en Francia. El Partido Comunista de Gran Bretaña ha aumentado sus efectivos y ha establecido el frente único con el partido laborista independiente; su organización, sin embargo, es todavía pequeña. El Partido Comunista de Estados Unidos ha comenzado a ampliar rápidamente su influencia; debe crecer todavía, consolidar sus posiciones dentro de los Sindicatos y luchar aún más energicamente por la creación de un amplio partido de masas de obreros y campesinos, en tanto que una coalición de todas las organizaciones obreras enemigas de la burguesía. El Partido Comunista de Japón ha organizado, de una manera bolchevique, la lucha contra la guerra de pillaje de Japón en China; la condición para nuevos éxitos es la extirpación resuelta de todas las supervivencias sectarias y la utilización decisiva de todas las posibilidades legales de lucha. El Partido Comunista de Polonia ha superado la larga lucha fraccional y ha triplicado sus efectivos; ha ampliado su influencia política y ha realizado grandes movimientos de masas; debe, sin embargo, aprovechar todas las posibilidades legales, defender las últimas libertades democráticas, a fin de poder conducir a las masas a la lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista y por una Polonia soviética. El Partido Comunista de Checoslovaquia ha dirigido grandes movimientos de masas, se ha consolidado política y orgánicamente y ha efectuado un buen trabajo; debe desplegar más ampliamente el movimiento de frente único.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección de Stalin, ha obtenido nuevas victorias históricas y lucha por la instauración de la sociedad socialista sin clases. El Partido Comunista de la U. R. S. S. es, para nosotros, el gran ejemplo de la manera como se debe luchar y vencer. En numerosos países, los partidos comunistas han llegado a ser factores políticos importantes, y en algunos son los factores decisivos del movimiento obrero. Esto significa que, en lo sucesivo, ni en la política interior ni en la exterior ya no debe existir ninguna cuestión sobre la cual los comunistas no



tomén posición. Los comunistas deben aprovechar cada cambio en la política de la burguesía de su país, cada antagonismo entre las clases dominantes, para rechazar la reacción, el fascismo y los fomentadores de guerra.

La era de la II Internacional en el movimiento obrero ha terminado. Un nuevo ascenso y un florecimiento del reformismo ya no son posibles más. En algunos países, la socialdemocracia puede, sin embargo, consolidarse, aún, pero asistimos a una crisis mundial del reformismo mundial, provocada por la rebelión de las masas. Las teorías de la II Internacional han fracasado. Las teorías de la Internacional Comunista han sido confirmadas por la vida. La crisis dentro de la socialdemocracia plantea ante los obreros y ante todos los militantes socialdemócratas la cuestión: ¿y ahora qué? Nosotros proponemos a todos los miembros de los partidos socialdemócratas la única vía justa: marchar juntos con los comunistas a la lucha por el frente único contra el fascismo y la guerra capitalista, por el socialismo. Nosotros proponemos la unificación de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado en un partido revolucionario único sobre las bases teóricas probadas de la enseñanza de Marx y de Lenin. Ante nosotros, comunistas del mundo entero, se plantea la tarea, a través del trabajo de nuestro partido, de cerrar a la burguesía todas las posibilidades de engañar demagógicamente a las masas desilusionadas del reformismo. Debemos ganar al proletariado, sobre el terreno del frente único, para la revolución, para la lucha por el Poder de los Soviets.

(Al llegar aquí se suspende momentáneamente la sesión. Después del intervalo, el camarada Pollit (Inglaterra) abre la sesión de la noche. En el salón aparece Henri Barbusse, que es saludado calurosamente. El camarada Pieck continúa su informe sobre el balance de la actividad del Comité Ejecutivo.)

Gracias al desarrollo de la crisis general del capitalismo; gracias a la revolucionarización creciente de los trabajadores; gracias a las premisas de la crisis política existentes en numerosos países, el sistema capitalista está minado en sus cimientos. La U. R. S. S. agita cada día más poderosamente el desarrollo de la lucha de liberación del proletariado mundial y de los pueblos oprimidos. Así se explica el hecho de que la victoria del socialismo en un país conduzca a la victoria del socialismo en el mundo entero. De la victoria del socialismo tenemos la certeza que nuestra influencia en las masas laboriosas del mundo entero crecerá rápida y formidablemente. Pero el sistema capitalista jamás abandonará la arena de la historia mundial, sin lucha. El sistema capitalista está debilitado. Pero ha logrado, sin embargo, salir de la profundidad de la crisis económica. No obstante, y a pesar del crecimiento de los armamentos de guerra, no ha logrado llegar a la situación de antes de la crisis. En la mayor parte de los países existen tendencias manifiestas hacia una nueva prolongación de la depresión. El aumento de la producción, aumento de corta duración, desigual, en muchos países y ramas de producción, será, inevitablemente, acompañado de nuevas recaídas de la crisis económica. La creencia en el capitalismo está minada entre las amplias masas populares, la autoridad del imperialismo está debilitada en las colonias. La situación muestra a la masas, de la manera más patente, la rivalidad entre el capitalismo y el socialismo. En esta situación, la indignación de las masas contra el régimen capitalista debe ampliarse rápidamente y la lucha de los oprimidos contra los opresores debe ser, asimismo, acen-



tuada. Todo el desarrollo capitalista marcha hacia la maduración de la crisis revolucionaria. El poder de la burguesía vacila cada vez más porque su base social reformista vacila y desaparece. Por eso se ve obligada la burguesía, en una cantidad cada vez más grande de países, empujada por el imperio de la necesidad de asegurar su dominación, a pasar de los métodos parlamentarios a los métodos fascistas. Pero la dictadura fascista agrava las contradicciones del capitalismo; agrava enormemente los peligros de guerra, produce simultáneamente el fortalecimiento del movimiento antifascista en todos los países donde aún subsisten las supervivencias de la democracia parlamentaria. Nuestra consigna es: lucha contra el fascismo.

Estamos convencidos de que, por la lucha del proletariado de los países capitalistas y de la Unión Soviética, la guerra puede ser evitada. Si no se logra eso, la guerra traerá una miseria indecible para todos los trabajadores; traerá un choque abierto de todas las contradicciones del sistema imperialista y conducirá a los trabajadores de todos los países y de todos los pueblos hacia una acentuación más extrema de la lucha de clases. La tarea del proletariado del mundo entero será la de luchar con el Ejército Rojo, por la victoria de la Revolución y por la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil contra la burguesía. La crisis revolucionaria aún no está madura, pero está madurando en el mundo entero. Ningún régimen social cae por sí mismo, por más podrido que esté; tiene que ser destruido. Nuestra tarea consiste en organizar en un compacto ejército revolucionario del proletariado a las masas trabajadoras que se levantan contra el capitalismo y de llevar a este ejército al asalto contra el capitalismo. Nuestro Congreso mundial debe movilizar la voluntad de todos los proletarios que anhelan el fin de la escisión de la clase obrera, para el establecimiento de un amplio frente único de lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y la guerra. Debe mostrar al proletariado el camino hacia el único partido revolucionario, sobre el terreno sólido del marxismo-leninismo. La hora actual exige que los partidos comunistas se consoliden como los dirigentes en la lucha por el Poder de los Soviets. La situación mundial es extremadamente tirante. Cada día puede ponernos ante la necesidad de colocarnos a la cabeza del movimiento de millones de trabajadores por su liberación. Nosotros, comunistas, mostramos a las masas la única salida justa: la vía del Poder de los Soviets. Marchamos hacia la lucha por la libertad, por la paz, por el pan, por el Poder de los Soviets, por el Socialismo. Nuestra consigna principal es la lucha por el Poder de los Soviets; nuestra bandera es la bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin. El jefe del proletariado mundial es Stalin. Comunistas: ¡Fundid y forjad la clase revolucionaria en un ejército único de millones de combatientes! (Aplausos prolongados.)

## Informe de la Comisión internacional de control

Después del informe de Pieck, el camarada ANGARETIS presentó el informe de la Comisión internacional de control. Da cuenta de diversos con-



flictos y faltas examinados durante el período que abarca el informe, sobre la base de conflictos políticos, de casos de penetración de provocadores en las filas del partido, de deserción de la lucha, etc., en los cuales se ha ocupado la Comisión internacional de control. Angaretis da cuenta, igualmente, del control de la tesorería e invita al Congreso a aprobar la actividad de la Comisión.

## DISCUSION SOBRE EL BALANCE DE ACTIVIDAD DEL C. E. DE LA I. C.

En la reunión de la mañana del día 27 de julio, bajo la presidencia de OKANO (Japón), comenzó la discusión del informe de Pieck, interviniendo los oradores siguientes:

*Franz* (Alemania).—¿Por qué ha triunfado el fascismo en Alemania y cuál es el camino a seguir para derrocar la dictadura fascista? Dos políticas se enfrentaron en el movimiento obrero alemán: la política de la lucha de clases, es decir, la política del Partido Comunista alemán, y la política reformista de colaboración de clases. Hilferding predicó la era del capitalismo organizado. Ante las grandes huelgas de los mineros del Ruhr y de los metalúrgicos de Berlín, los jefes de la Central sindical reformista han realizado un trabajo de rompehuelgas. Zoergiebel organizó el sangriento 1.º de Mayo de 1929; Severing prohibió la Asociación Roja de los antiguos combatientes; la socialdemocracia votó por Hindenburg; el Gobierno prusiano se dejó echar por un teniente y ocho hombres; el partido socialdemócrata y los Sindicatos toleraron el Gobierno de von Papen y apoyaron al Gobierno de Schleicher, y es así como la burguesía alemana logró, el 30 de enero de 1933, entregar el Poder a los fascistas hitleristas. Al mismo tiempo, el Partido Comunista alemán hizo todos los esfuerzos para establecer el frente único con el partido socialista alemán contra el enemigo principal, Hitler. Pero el partido socialista alemán rechazó todas las proposiciones. No obstante haber existido la posibilidad, en la lucha de las fuerzas revolucionarias contra las fuerzas fascistas, de hacer triunfar a la clase obrera por medio de la constitución del frente único (crisis en el seno del partido nacionalsocialista, disminución de sus votos electorales en dos millones), el partido socialista alemán rechazó toda colaboración con el Partido Comunista alemán. La agravación de la escisión de la clase obrera por el partido socialista alemán y el hecho de que la mayoría de la clase obrera alemana aún seguía a la socialdemocracia, dieron por resultado la victoria del fascismo en Alemania.

La principal responsabilidad de la socialdemocracia por el triunfo del fascismo sobre la clase obrera alemana está históricamente demostrada. Eso, sin embargo, no debe impedirnos examinar los errores cometidos por el P. C. alemán, que han impedido apartar a la mayoría de la clase obrera alemana del reformismo. El error principal fué la falta de flexibilidad en nuestra política de frente único; el poner mecánicamente a la misma altura a las masas de



adherentes del P. S. A. y sus funcionarios con los Severing, Zoergieble, etcétera; la ausencia de todo trabajo en los Sindicatos y organizaciones de masas reformistas. También, después de llegar Hitler al Poder, esas dos políticas continuaron subsistiendo en el seno de la clase obrera alemana: la política comunista de la lucha revolucionaria de clases y la política reformista de colaboración con la burguesía, de la capitulación de los Wels y compañía el 30 de enero, la entrega de los Sindicatos libres a los fascistas por los Leiparts y Grassmanns, la aprobación acordada por la fracción socialdemócrata del Reichstag, el 17 de mayo de 1933, de la política exterior de Hitler, etc., hasta la política actual del Comité Central de Praga, que se orienta hacia la Reichswehr. Mientras que en las fábricas, los obreros socialdemócratas y los comunistas marchan juntos en las cuestiones de la Empresa, en las cuestiones de la solidaridad a favor de los presos, y mientras que organizaciones aisladas del P. C. A. y del P. S. A. concluyen acuerdos de frente único, el Comité Central de Praga rechaza los ofrecimientos hechos por el P. C. A. de frente único para las elecciones de los Consejos de confianza y para un acuerdo de solidaridad y contra la política guerrera de Hitler. No obstante, también aquí ha cometido el P. C. A. errores en las cuestiones de la política de frente único.

El orador, bajo los aplausos del Congreso, habla del trabajo heroico del P. C. A. y de los obreros alemanes, y agradeciendo la ayuda acordada por la clase obrera internacional, establece la siguiente tesis para la realización victoriosa del frente único:

Así como sin el trabajo realizado por los comunistas en los Sindicatos y organizaciones de masas reformistas en el período de legalidad, no es posible impedir el fascismo, asimismo es imposible el derrocamiento del fascismo sin el trabajo tenaz en las organizaciones fascistas de masa.

El P. C. A. aguarda el porvenir con confianza. Sus rutas próximas son: el frente único con las organizaciones socialdemócratas, el trabajo enérgico para la creación de un partido revolucionario único y de un vasto movimiento de las juventudes, y, en ligazón con todas las fuerzas antifascistas, la creación de un vasto frente popular antifascista.

Desde lo alto de esta tribuna, saludo, en nombre del Partido, a Thaelman, jefe del P. C. A., como asimismo el heroísmo de masa de los militantes comunistas. Expreso también al camarada DIMITROV el agradecimiento de los comunistas alemanes por su valiente actitud en el proceso de Leipzig. (Aplausos entusiastas.)

MARCEL CACHIN (Francia): El P. C. F. ha realizado brillantes progresos. Su influencia política ha crecido, como asimismo sus efectivos y los de las Juventudes Comunistas, y la cantidad de lectores de la Prensa del Partido. Asimismo se han obtenido grandes éxitos electorales. El París de la burguesía está cercado por un cinturón rojo proletario. En provincias, igualmente, se han obtenido grandes éxitos. En la antigua circunscripción de Renaudel ha sido elegido un comunista. Todos estos éxitos el Partido los ha obtenido sólo gracias a su política de frente único, extendiéndose hacia el frente popular.

Todo el desarrollo económico de los últimos años ha sido previsto por el VI Congreso, todavía en el momento en que no solamente la burguesía, sino incluso los oportunistas de derecha en nuestras propias filas, creyeron en la solidez de la estabilización capitalista. Los que asistieron al VI Congreso



debían recordarlo cuando llegaron las primeras noticias del crac americano.

El P. C. debe superar todas las corrientes sectarias y oportunistas para llegar a una política justa. La I. C. posee una regla de oro: ¡Comunistas, a las masas, a convencerlas y a ganarlas en las luchas cotidianas, para la lucha por el porvenir! Es gracias a la aplicación de esta regla como hemos logrado que nuestros partidos hermanos puedan hoy aprender de nuestro ejemplo. No ha sido tan fácil porque nuestras luchas pasadas contra los pecados de la socialdemocracia y el recuerdo de esos pecados pesaban sobre la conciencia de los obreros. Pero los obreros han comprendido la necesidad del frente único, y apenas nos hemos encaminado por esta vía hemos marchado rápidamente. Hoy todo trabajador que piensa se da cuenta de que el sabotaje al frente único y al frente popular antifascista significa hacer el juego a Hitler, aportar el agua a los molinos del fascismo y de la guerra.

La política de paz de la Unión Soviética, que ha conducido al pacto franco-soviético, querían la burguesía y la socialdemocracia explotarla contra el Partido Comunista. Pero el Partido ha comprendido íntegramente el sentido de esta política y se ha adherido a la misma con todo entusiasmo. Los obreros franceses apoyan con un entusiasmo indescriptible la política de paz de STALIN. Jamás ha tenido un cartel en Francia mayor éxito que el del P. C.: "STALIN tiene razón."

El fascismo en Francia es más fuerte de lo que generalmente se supone. Solos no somos suficientemente fuertes para vencerlo; necesitamos aliados, y esos aliados nos los da el frente popular. Se dice que el frente popular encierra peligros y se nos reprocha el haber abandonado los objetivos del comunismo. Nada puede obligarnos—declara CACHIN, elevando la voz—a desviarnos de nuestros objetivos ni en un ápice. Pero para impedir el fascismo y la guerra estamos dispuestos a hacer la alianza con el diablo. El renegado DORIOT declara que la política de pactos con la Unión Soviética conduce a la guerra, como asimismo la política del frente popular en la medida en que está sometida a la influencia "rusa". En el interés de la paz, dice DORIOT, hay que entenderse con Alemania, tal cual es, y no servir la "política de guerra" rusa. He ahí adónde fué a parar DORIOT. Jamás creerán los obreros que la política de la Unión Soviética conduzca a la guerra y la alianza con Hitler, en cambio, lleve a la paz.

Las dificultades económicas se agravarán en el curso del próximo otoño. Es de esperar un nuevo cambio de Gobierno. El invierno no pasará sin graves acontecimientos. Se trata de estar a la altura de esta tarea. Los proletarios y los campesinos, las mejores cabezas del mundo literario y del mundo intelectual, se dan cuenta cada vez más de que la Unión Soviética mundial es la única salida para la humanidad trabajadora. (El discurso de CACHIN ha sido interrumpido en diferentes pasajes por grandes aplausos. Cuando terminó, el Congreso cantó "La Internacional".)

POPOV (Ucrania Soviética): El informe de Pieck ha dado un claro análisis bolchevique del trabajo de la I. C. durante el tiempo transcurrido entre los dos Congresos, ha dado un balance de los éxitos más destacados de las diferentes Secciones, así como una crítica bolchevique de los errores por ellas cometidos. Hace 7 años hemos oído aquí, de boca de los derechistas y conciliadores, los discursos sobre la firmeza de la estabilización capitalista. Esos pro-



nósticos están ligados al liquidacionismo y al derrotismo, y, en cuanto a las perspectivas de la edificación socialista, al rechazo de la industrialización y de la colectivización y a la orientación del desarrollo de la Unión Soviética hacia el kulakismo.

¿Qué ha quedado de toda esta teoría de Bujarín y de sus partidarios de la época? Nosotros, en la Unión Soviética, podemos observar de una manera particularmente clara las vías del desarrollo opuestas del socialismo y del capitalismo. Existen dos Ucránias: la Ucrania Soviética, que constituye una parte íntegramente de la Unión Soviética, que edifica el socialismo en colaboración con los otros pueblos de la U. R. S. S., que desarrolla su cultura, y la Ucrania Occidental, dominada por el imperialismo y fascismo polaco, como asimismo por la burguesía ucraniana contrarrevolucionaria.

En 1934, la producción industrial de la Ucrania Soviética ha sido 4 veces y media más importante que la de antes de la guerra, y tres veces más importante que en la época del VI Congreso. En Ucrania Occidental, en cambio, se comprueba una profunda decadencia de la industria, ya de antes bastante pobre; reina el paro y el hambre. Desde 1918, ni una sola fábrica nueva se ha construido, mientras que el 70 por 100 de nuestras fábricas han sido construidas por el Poder soviético y las otras transformadas a tal punto que sus mismos propietarios anteriores difícilmente las hubieran reconocido. (Aplausos.)

Durante el período que abarca el informe, todas las ramas de la industria han alcanzado un gran desarrollo. El ejército de obreros y de empleados ha crecido en proporciones considerables. Los salarios han aumentado en un 50 por 100. En la Ucrania Occidental, en cambio, el número de los obreros ocupados ha disminuído y los salarios han bajado en un 60 por 100.

Desde 1928, nuestro Partido ha realizado un trabajo considerable en el dominio de la transformación socialista de la agricultura. En 1928, sólo el 2 y medio por 100 de las explotaciones campesinas de la Ucrania Soviética han sido colectivizadas, y el 1 de enero de 1935 esta proporción ha alcanzado al 86 por 100. (Aplausos.) En 1928, sólo había 113 tractores en las estaciones de máquinas y tractores, en 1934 hay 44.000, y en toda la agricultura, 70.000. En esta época no había ni un solo combinado, mientras que hoy hay más de 6.000. (Aplausos.) Este año la recolección de nuestros coljoses y sovjoses ha sobrepasado considerablemente a la recolección record del año 1933. En cambio, la dominación fascista en Polonia ha traído a los campesinos de la Ucrania Occidental, donde la mitad de las tierras está en manos de los grandes terratenientes, un nuevo empobrecimiento, una nueva disminución de las ganancias de la familia campesina en cerca del 60 por 100, una opresión fiscal sin consideración y un terror bestial.

En la Ucrania Soviética, los gastos para cultura han pasado desde el VI Congreso de 176 a 823 millones de rublos. El 85 por 100 de los niños asiste a las escuelas ucranianas. En cambio, la dominación polaca, apoyada por la burguesía ucraniana, liquida las últimas escuelas ucranianas que aún existen en Galitzia Oriental.

El traslado de la capital de Ucrania Soviética de Jarcov tiene una gran importancia. Kiev ha sido siempre el centro geográfico de Ucrania, pero hace 15 años se trasladó la capital a Jarcov, porque éramos débiles económicamente, lo que se ha reflejado también en el estado del Ejército Rojo. Kiev está



demasiado cerca de la frontera. Ahora la industria y la agricultura se han desarrollado considerablemente. Si los terratenientes polacos intentasen hoy, a pesar de la política de paz del Poder soviético, apoderarse de la Ucrania Soviética, se rompería la cabeza antes de llegar a Kiev. (Aplausos.) Desde el retorno de la capital a Kiev, ha comenzado un nuevo crecimiento formidable de la edificación socialista sobre la orilla derecha del Dnieper. Kiev se transforma en una ciudad modelo socialista, y la región de Kiev en una región modelo. Las masas trabajadoras de la Ucrania Occidental podrán ahora observar de cerca y de una manera mucho más viva cual es el efecto de nuestra industrialización bolchevique y del bienestar de la vida de los koljosienses. Es de desear, solamente, que los Partidos Comunistas de los países capitalistas utilicen más y mejor en su propaganda los éxitos de la edificación socialista en la Unión Soviética, y, más especialmente, en la Ucrania Soviética, el ejemplo vivo de todas las ventajas del socialismo frente al capitalismo, del bolchevismo frente al fascismo, de la explotación colectiva frente a la explotación feudal.

Bien entendido que todos estos éxitos no han caído del cielo, sino que han sido conquistados gracias a la lucha de clases más dura. La resistencia desesperada de los kulaks ucranianos está sostenida por la contrarrevolución internacional, como asimismo por los nacionalistas ucranianos, que han penetrado en las filas de nuestro Partido, y por los representantes de las desviaciones nacionalistas en nuestro Partido, tales como SKRYPNIK. Las victorias obtenidas por las organizaciones ucranianas del Partido en todos los frentes económicos, y, ante todo, en la agricultura, se deben en gran parte al derrocamiento de los elementos nacionalistas y al desenmascaramiento de la desviación nacionalista con la ayuda del C. C. del P. C. de la U. R. S. S. Nuestro Partido continúa con la misma energía la lucha contra el nacionalismo ucraniano, como peligro principal, sin excluir, sino todo lo contrario, continuando enérgicamente la lucha contra el chovinismo gran ruso que se alía con el nacionalismo ucraniano.

Los restos de los trostquistas trabajan mano a mano con los espías alemanes y polacos y con toda la canalla blanca. Debemos aniquilar, como a una vil canalla, a toda esta pandilla fascista. (Aplausos vigorosos.) Los golpes que infligimos a la contrarrevolución ucraniana en la Unión Soviética ayudan igualmente, en el terreno político, a nuestro Partido hermano de la Ucrania Occidental. Naturalmente, esto no significa que el P. C. de Ucrania Occidental pueda en lo sucesivo descansar sobre la aureola de nuestros éxitos. Se impone la más grande vigilancia bolchevique.

Los bolcheviques de la Ucrania Soviética son plenamente conscientes de la responsabilidad que les incumbe ante el Partido, la Unión Soviética y ante todo el proletariado internacional. Saben que el debilitamiento de nuestra vigilancia facilitará considerablemente la realización de los planes de nuestros enemigos, planes en los cuales Ucrania juega un papel importante. Los trabajadores de Ucrania recuerdan con horror la ocupación bestial polaca y alemana. Los bolcheviques ucranianos trabajan incansablemente para transformar la Ucrania en una República modelo y en una vanguardia, todavía más firme, más inquebrantable de la Unión Soviética. (Aplausos prolongados.)

TCHO-SO-SINE (representante de los territorios soviéticos chinos): En la



época del VI Congreso, el movimiento soviético en China no existía todavía más que en germen. Pero después se ha desarrollado bajo la justa dirección del P. C. y bajo la influencia de la victoria del socialismo en la Unión Soviética. La superficie de los territorios soviéticos se extiende sobre más de 2 millones de "li" cuadrados, dos veces más que en la época del XIII Pleno del C. E. de la I. C. La población de estos territorios soviéticos se ha elevado a 56 millones de personas. Próximo a los territorios soviéticos existe un fuerte movimiento de guerrilleros. En los territorios soviéticos no existe ningún otro Poder más que el Poder soviético, y no queda ninguna esfera de influencia del imperialismo extranjero. El Gobierno soviético no sólo ha creado el Ejército Rojo, sino que también ha armado al pueblo. Todos los obreros, campesinos, empleados e intelectuales tienen el derecho de voto, sin distinción de sexo o nacionalidad. El 25 por 100, como mínimo, de la cantidad de los miembros en los Soviets tiene que ser mujeres; pero de hecho, su porcentaje es mucho más elevado. Los electores tienen el derecho de revocar a los miembros de los Soviets elegidos por ellos cuando no están satisfechos de su actividad. Mientras que los fascistas suprimen en todos los países capitalistas los últimos vestigios de las libertades burguesas democráticas, los Soviets chinos, al igual de la U. R. S. S., realizan la verdadera amplia democracia soviética. El Gobierno soviético desarrolla la industria y el comercio, como asimismo la organización cooperativa de la población. Han sido suprimidas todas las pesadas cargas fiscales que pesaban sobre la población; introducida la jornada de 8 horas, mientras que en la China del Kuomintang la duración de la jornada de trabajo es de 13,14 horas en adelante. Los salarios han sido aumentados. La mayor parte de los parados han obtenido trabajo y la otra parte recibe el subsidio. Eso hace que muchos parados de las regiones dominadas por los blancos afluyan a los territorios soviéticos. El pago escolar ha sido suprimido con el fin de elevar el nivel cultural de la población, mientras que en la China del Kuomintang sólo los niños de los terratenientes y de los capitalistas pueden asistir a la escuela. En las regiones soviéticas ha sido introducida la instrucción escolar obligatoria. Existen diferentes clubs y círculos para el desarrollo de la cultura. Han sido creadas muchas Facultades para formar los especialistas.

El pueblo chino atraviesa actualmente por un período sumamente difícil. Los imperialistas japoneses se apoderan de las regiones chinas una tras otra. El Gobierno del Kuomintang capitula vergonzosamente. Bajo la dominación del Kuomintang reina el hambre. La única salida para el pueblo es la lucha incansable contra los imperialistas extranjeros y sus agentes del Kuomintang. El Gobierno soviético de China está dispuesto a ponerse a la cabeza de todo el pueblo chino en la lucha contra los imperialistas extranjeros y a aliarse a todos los que están dispuestos a llevar la lucha en común contra el imperialismo japonés. El Gobierno soviético se dirige a los trabajadores del mundo entero solicitándoles su ayuda en la lucha contra el despedazamiento imperialista de China. El Gobierno soviético chino está dispuesto a establecer relaciones amistosas con todos los países que apoyen la independencia de China.

Saludamos amistosamente a nuestro Partido hermano del Japón, que lleva una lucha heroica contra el imperialismo japonés, dando los mejores ejemplos para la lucha antiimperialista al proletariado mundial. La revolución china y la lucha que lleva la China soviética forman parte de la lucha por



la victoria de la revolución mundial. Estamos convencidos de que cada revolucionario, cada comunista, cada obrero comprende sus grandes tareas internacionales, y de que con la mayor energía trabajará para cumplirlas. (Aplausos prolongados.)

## Discurso de clausura de la discusión del balance de actividad

En la sesión del octavo día, 1 de agosto, presidida por FLORIN (Alemania). Pieck pronunció el discurso de clausura de la discusión del balance de actividad del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

La discusión—dijo—, que ha durado durante seis días y en la cual han participado sesenta oradores de cuarenta y seis países, muestra los progresos realizados por la Internacional Comunista después del VI Congreso, el nivel elevado de la lucha de clases y del trabajo de los partidos comunistas, la liquidación de sus luchas fraccionales y su completa integridad ideológica. Los partidos se han acercado considerablemente hacia las masas. Todos los oradores, sin excepción, han expresado su aprobación total de nuestro informe y han confirmado la justeza de la línea, del análisis y de las perspectivas.

La creación del frente único proletario y del frente popular de todos los trabajadores contra el fascismo y la guerra se han planteado como la tarea principal. Los oradores han mostrado los resultados obtenidos en la aplicación de esta tarea. Lamentablemente, el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no ha ocupado el centro de las discusiones. Gran número de delegados se han limitado a hablar de las experiencias de lucha en sus países. Todos los oradores han reconocido la justeza de nuestra crítica, pero no todos han sacado, en la discusión misma, las conclusiones necesarias.

Refiriéndose a los discursos pronunciados por los oradores principales, Pieck declara:

La táctica del partido francés ha pasado por todas las pruebas y ha dado buenos resultados. Pero el peligro fascista es extraordinariamente grande en Francia. La salida de las próximas luchas contra el fascismo francés será decisiva para el desarrollo de toda la situación mundial. El partido francés, que ha sabido suscitar la resistencia del pueblo contra la barbarie fascista, es un ejemplo para las otras Secciones. Los oradores que han hablado, lamentablemente, se han ocupado muy poco en la apreciación de este ejemplo.

En España, la lucha no ha terminado. Los camaradas españoles no han sabido, como los camaradas austriacos, dirigirse a las amplias masas y atraerlas hacia sí. No obstante, los camaradas españoles están en el buen camino, no solamente para superar sus debilidades, sino también para hacer



nuevos progresos. El partido italiano no tiene todavía una suficiente influencia entre las masas. Tiene que superar a toda costa las supervivencias del sectarismo. Un gran ejemplo de la manera como un partido, bajo las condiciones más difíciles, conquista a las masas y las conduce a la victoria, lo han dado los camaradas chinos. Tres oradores chinos han mostrado los éxitos obtenidos por el Partido Comunista de China, éxitos que llenan de orgullo y de alegría los corazones de los comunistas del mundo entero. Los partidos comunistas de un cierto número de países coloniales han estado a la cabeza de grandes movimientos de masas. Pero precisamente en esos países deben eliminar el sectarismo, todavía fuertemente extendido, y utilizar las más mínimas posibilidades legales. Deben dedicar toda su atención a la formación marxista y al desarrollo de la conciencia de clase más elemental en las masas.

El informe ha subrayado toda una serie de debilidades, incluso en el trabajo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Lamentablemente son muy pocos los camaradas que se han ocupado de estas debilidades internacionales. Campbell ha planteado la cuestión de si el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha emprendido a tiempo la iniciativa de corregir el carácter sectario del trabajo de un cierto número de Secciones en los Sindicatos reformistas. En el informe hemos tomado una posición de autocritica frente a la resolución de Estrasburgo de la Internacional Sindical Roja. Incluso el 10.º, 11.º y 12.º Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ya habían tomado posición en esta cuestión. El 10.º Pleno ha subrayado claramente que los comunistas no deben, de ningún modo, invitar a salir de los Sindicatos reformistas, sino, todo lo contrario, deben reforzar el trabajo en esos Sindicatos. El 11.º Pleno ha declarado que la principal debilidad de la mayoría de las Secciones es su negligencia oportunista o sectaria en el trabajo de los Sindicatos reformistas. Incluso el 12.º Pleno ha adoptado semejante punto de vista. Por eso no está justificado el reproche de una insuficiente iniciativa por parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Pero es posible que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no haya intervenido a tiempo y con mayor energía en todos los casos donde estos errores han sido descubiertos.

Browder ha declarado, con razón, que la cuestión de las Juventudes ha sido tratada demasiado breve en el informe. En el trabajo entre los jóvenes, la Sección americana y la Sección francesa han obtenido excelentes resultados. El Congreso de los jóvenes en Estados Unidos ha englobado, por medio de sus representantes, a un millón de jóvenes. Furini ha hecho serios reproches al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, acusándole de sectarismo. Eso está un poco exagerado; pero es un hecho que, en el seno del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, han existido fuertes tendencias sectarias que han entorpecido la creación de federaciones de masas. Actualmente, la situación ha mejorado, pero aún no han sido superadas todas las tendencias sectarias. El orador del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, André, ha declarado cómo la Internacional Juvenil Comunista se ha esforzado para crear Federaciones de masas; pero su discurso ha carecido de toda autocritica y de todo análisis profundo de los errores cometidos y de toda proposición concreta de su mejoramiento. El Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista



lleva una gran parte de la responsabilidad; pero también nosotros, la Internacional Comunista, somos responsables de la lucha de los jóvenes. No nos hemos ocupado suficientemente de las Federaciones juveniles. Todas las Secciones de la Internacional Comunista deben inmediatamente, después del Congreso, tomar en sus manos el trabajo de los jóvenes. No tenemos que ocultar jamás ante nuestros enemigos que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista da directivas a sus diferentes Secciones, pero queremos que esas Secciones resuelvan con más independencia que hasta ahora sus cuestiones de organización. Desde luego, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene siempre derecho a intervenir, pero lo esencial de su trabajo debe consistir en elaborar las directivas políticas y tácticas generales en las cuestiones del movimiento obrero. Las Secciones deben colaborar en este trabajo enviando a sus mejores militantes al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Nuestra ruta es la creación del frente único proletario y de la unidad sindical, la creación del frente popular y de un partido revolucionario único del proletariado sobre las bases teóricas probadas de Marx, Engels, Lenin y Stálin. Hemos entrado en el período de la liquidación de la rescisión del movimiento obrero. Somos los pioneros, los organizadores y los iniciadores del más amplio frente de combate de masas por la paz, la libertad y el pan. La burguesía se esfuerza, con la ayuda del fascismo y de la guerra, por salvarse del cerco revolucionario. Depende de nosotros, los comunistas, y de la clase obrera impedir que la burguesía cometa ese crimen. La victoria del socialismo en la U. R. S. S. da a la clase obrera la conciencia de sus fuerzas en la lucha por su liberación. Del cumplimiento de nuestras tareas depende el bienestar y la dicha de la humanidad trabajadora. (Aplausos entusiastas y prolongados. Los delegados se levantan y cantan "La Internacional".)

## Resolución del VII Congreso de la I. C. sobre la actividad del C. E. de la I. C.

"Primero. El VII Congreso mundial de la Internacional Comunista aprueba la línea política y la actividad práctica del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Segundo. El VII Congreso mundial de la I. C. aprueba las proposiciones hechas por el C. E. de la I. C., en marzo 1933, en octubre 1934 y en abril 1935, a las diferentes Secciones nacionales y a la dirección de la II Internacional, con vistas a formar la unidad de acción en la lucha contra el



fascismo, la ofensiva capitalista y la guerra. El VII Congreso mundial de la Internacional Comunista lamenta que la Ejecutiva de la II Internacional y la mayoría de sus Secciones hayan rechazado todas esas proposiciones, con gran perjuicio de los intereses de la clase obrera, y comprueba la importancia histórica del hecho de que los obreros socialdemócratas, como asimismo un gran número de organizaciones socialdemócratas, ya luchan estrechamente con los comunistas contra el fascismo y por los intereses de las masas trabajadoras. El VII Congreso mundial de la I. C. establece como un deber para el C. E. de la I. C. y para todas sus Secciones **CONTINUAR TRABAJANDO POR TODOS LOS MEDIOS PARA LA REALIZACIÓN DEL FRENTE UNICO EN ESCALA NACIONAL E INTERNACIONAL.**

Tercero. El VII Congreso mundial de la I. C. comprueba la creciente influencia revolucionaria de las acciones y consignas de los partidos comunistas sobre las amplias masas obreras, incluso sobre los miembros de los partidos socialdemócratas, y considera un deber para todas las Secciones de la Internacional Comunista el vencer, en el plazo más breve, las supervivencias de las tradiciones sectarias que les impiden encontrar el camino hacia los obreros socialdemócratas y el cambiar los métodos de agitación y de propaganda, que hasta aquí han tenido muy a menudo un carácter abstracto y poco comprensible para las masas, dándoles un contenido netamente concreto, conforme a las necesidades inmediatas y los intereses cotidianos de las masas.

Cuarto. El VII Congreso mundial de la I. C. comprueba deficiencias considerables en el trabajo de ciertas Secciones de la I. C.: aplicación tardía de la táctica de frente único; incapacidad de movilizar las masas para la defensa de sus reivindicaciones parciales, tanto políticas como económicas; incompreensión de la necesidad de luchar por la defensa de los restos de la democracia burguesa; incompreensión de la necesidad de la creación de un frente popular antiimperialista en los países coloniales y semicoloniales; subestimación del trabajo en los Sindicatos reformistas y fascistas y en las organizaciones de masas trabajadoras creadas por los partidos burgueses; subestimación del trabajo entre las mujeres trabajadoras; subestimación de la importancia del trabajo entre los campesinos y entre las masas de la pequeña burguesía urbana. Comprueba asimismo una ayuda política tardía a esas Secciones por parte del C. E. de la I. C. Teniendo en cuenta las responsabilidades y el papel creciente de los partidos comunistas llamados a ponerse a la cabeza del movimiento de las masas en revolucionarización y dada la necesidad de concentrar la dirección operativa en las Secciones por sí mismas, el VII Congreso mundial de la I. C. solicita del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista:

a) Llevar el principal peso de su actividad a la elaboración de las directivas políticas y la táctica general del movimiento obrero internacional; tomar como punto de partida para la solución de todas las cuestiones las condiciones y las particularidades concretas de cada país, y evitar, en general, de intervenir directamente en los asuntos interiores de organización de los partidos comunistas.

b) Ayudar sistemáticamente a la creación y a la formación de cuadros y de dirigentes verdaderamente bolcheviques dentro de los partidos comunistas, a fin de que, a cada cambio brusco de los acontecimientos, los par-



tidos puedan, sobre la base de las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista y de las Asambleas plenarias del C. E. de la I. C., encontrar rápidamente y de una manera independiente la solución justa de las tareas políticas y de la táctica del movimiento comunista.

c) Prestar a los partidos comunistas una ayuda eficaz en su lucha ideológica contra sus adversarios políticos.

d) Ayudar a los partidos comunistas a sacar provecho, tanto de sus propias experiencias como de las del movimiento comunista mundial, evitando, sin embargo, el trasladar mecánicamente las experiencias de un país a otro y substituir el análisis marxista concreto por reproducciones mecánicas y fórmulas generales; y

e) Asegurar y establecer una ligazón más estrecha entre los organismos dirigentes de la I. C. con sus diferentes Secciones por medio de una participación todavía más activa de los representantes más destacados de las principales Secciones en el trabajo cotidiano del C. E. de la I. C.

Quinto. El VII Congreso mundial de la I. C. llama la atención sobre la subestimación, tanto por parte de las Federaciones de las J. C. como por los partidos comunistas, de la importancia del trabajo de masas entre los jóvenes y la insuficiencia de ese trabajo en toda una serie de países, y solicita del C. E. de la I. J. C. y del C. E. de la I. C. la adopción de medidas eficaces para vencer el aislamiento sectario de toda una serie de organizaciones de las J. C.; estimar como debe para los miembros de las J. C. el ingresar en todas las organizaciones de masas de la juventud trabajadora (sindicales, culturales, deportivas) creadas por los partidos burgueses, por los partidos burgueses democráticos, reformistas y fascistas, como asimismo por las asociaciones religiosas, y luchar sistemáticamente en estas organizaciones para conquistar la influencia sobre las amplias masas de la juventud; movilizar la juventud para la lucha contra la militarización, los campos de trabajo forzado, por el mejoramiento de su situación económica y por los derechos de la joven generación trabajadora; y esforzarse con objeto de establecer un amplio frente único de todas las organizaciones de masas no fascistas de la juventud.

Sexto. El VII Congreso mundial de la I. C. comprueba que, durante los últimos años, bajo la influencia de la victoria del socialismo en la U. R. S. S., de la crisis en los países capitalistas, de las crueldades cometidas por el fascismo alemán y de la amenaza de una nueva guerra, las amplias masas obreras y trabajadoras del mundo entero han comenzado a pasar del reformismo a la lucha revolucionaria, de la escisión y de la dispersión al frente único. Considerando que la aspiración de los trabajadores hacia la unidad de acción continuará aumentando por encima de la resistencia de ciertos dirigentes de la socialdemocracia, el VII Congreso mundial de la I. C. propone a todas las Secciones de la I. C. que concentren su atención en el curso de la lucha por el frente único del proletariado y el frente popular de todos los trabajadores contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y el peligro de una nueva guerra, sobre la necesidad de un reforzamiento de sus filas y sobre la conquista de la mayoría de la clase obrera para el comunismo.

Séptimo. El VII Congreso mundial de la I. C. indica que únicamente de la fuerza de los partidos comunistas y de su influencia en las amplias



masas del proletariado, de la energía y de la abnegación de los comunistas, depende la transformación de la crisis política que madura en revolución proletaria victoriosa. En el momento actual, cuando la crisis política madura en toda una serie de países capitalistas, la tarea principal de los comunistas consiste en no contentarse con los éxitos obtenidos, sino ir adelante hacia nuevos éxitos, ampliar sus ligazones con las masas obreras, ganar la confianza de millones de trabajadores, transformar las Secciones de la Internacional Comunista en partidos de masas, poner bajo la influencia de los partidos comunistas a la mayoría de la clase obrera y crear, de esta manera, las condiciones necesarias para la revolución proletaria.”

La resolución fué aprobada por unanimidad.

## Informe de Dimitroff

### La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera y contra el fascismo

Mucho antes del comienzo de esta sesión, el Salón de las Columnas estaba repleto. Cuando Dimitroff, que debe en esta reunión hacer su informe sobre el segundo punto del orden del día, aparece en el salón, es recibido por una entusiasta ovación. La delegación alemana le saluda con un “¡Rot Front!”. De todos los rincones del salón y en los diversos idiomas, las delegaciones aclaman a Dimitrov. El camarada COUSSENEN logra, por fin, abrir la reunión a las 11 y 15 horas y concede la palabra al camarada Dimitroff.

Ya el VI Congreso mundial de la I. C.—comienza el gran revolucionario—dejó señalada la inminencia de una nueva ofensiva fascista e invitó a luchar contra ella. Después, la dictadura fascista se instauró en muchos países, y, ante todo, en Alemania. El fascismo, como ha declarado Stalin, no es solamente una señal de la debilidad de la clase obrera dividida por la socialdemocracia, sino también una señal de la debilidad de la burguesía, que ya no está en condiciones de gobernar con la ayuda de los métodos de la democracia burguesa.

El fascismo de tipo alemán es la variante más reaccionaria del fascismo. El fascismo alemán juega el papel de lacayo de la contrarrevolución internacional, de provocador principal de la guerra imperialista y de inspirador de la cruzada contra la U. R. S. S. El fascismo no es una dominación por encima de las clases, del proletariado y de la burguesía, ni tampoco la dominación de la pequeña burguesía o del lumpemproletariado, como han declarado ciertos socialdemócratas; el fascismo es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. La dictadura fascista asume diferentes formas, de acuerdo con las condiciones particulares de los diferentes países.



Allí donde no tiene amplia base social, el fascismo permite una cierta legalidad a los otros partidos burgueses y a la socialdemocracia; allí donde teme una próxima explosión de la revolución, ejerce una dominación política sin límites, lo que no excluye que el fascismo, ante un caso de agravación particular de la situación, intente, para ampliar su base y sin cambiar su carácter de clase, ligar la dictadura terrorista abierta con un parlamentarismo groseramente falsificado. El fascismo no es un simple cambio de Gobierno, sino el reemplazo de una forma de Estado de dominación de la clase burguesa por otra. El fascismo llega al Poder, en la mayoría de los casos, a través de una lucha violenta con los viejos partidos burgueses o con una fracción de los mismos. Sin embargo, los Gobiernos burgueses recorren generalmente, antes de la implantación de la dictadura fascista, una serie de etapas previas que facilitan el advenimiento del fascismo al Poder. Quien en estas etapas previas no lucha contra las medidas reaccionarias de la burguesía, jamás puede impedir la victoria del fascismo. La socialdemocracia tiene ante la Historia una gran responsabilidad por el hecho de que en Alemania y en otros países el proletariado no haya estado preparado para la resistencia.

La fuente de influencia de masas del fascismo es su demagogia desenfrenada. El fascismo explota, no solamente los prejuicios pequeño burgueses, sino incluso las tradiciones revolucionarias de las masas, y adapta su demagogia social a las particularidades de cada país y hasta de cada capa social. Pero sea cual fuere la máscara con que se encubre, el fascismo significa siempre la ofensiva furiosa del capital contra las masas trabajadoras, el chovinismo bestial y la guerra de rapiña, la reacción furiosa y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores. El fascismo no ha cumplido ninguna de sus promesas demagógicas; ha traído a las masas trabajadoras una agravación de sus angustias y de sus miserias, como asimismo torturas y humillaciones, ante las cuales palidecen los actos más viles de la Policía secreta zarista. Poseídos de una emoción profunda y animados de un odio indomable contra los verdugos fascistas, inclinamos la bandera de la Internacional Comunista ante la memoria inolvidable de los millares de obreros, de campesinos, de intelectuales, comunistas, socialistas y sin partido, que han sacrificado su vida en la lucha contra el fascismo. (Aplausos.) Saludamos desde lo alto de esta tribuna a Thaelmann, Racosi, Gramsci, Antikamien. (Aplausos vigorosos.), y a todos los otros prisioneros del capital y del fascismo. Les decimos: cada hora de nuestra vida, cada gota de nuestra sangre, las daremos por vuestra libertad y por la liberación de todos los trabajadores del vergonzoso yugo del fascismo. (Aplausos entusiastas.)

Si el fascismo ha logrado llegar al Poder, se debe ante todo a que la clase obrera, como consecuencia de la política de colaboración de clases de los jefes socialdemócratas, ha estado dividida y desarmada política y orgánicamente. Si el proletariado austriaco y el proletariado alemán se hubieran encaminado, en 1918, por la vía de los bolcheviques rusos, no tendríamos hoy el fascismo en Europa y la clase obrera hubiera sido, hace mucho tiempo, dueña de la situación. (Aplausos entusiastas.) La clase obrera alemana hubiera podido impedir la victoria del fascismo por medio del establecimiento del frente único proletario antifascista, obligando a los jefes so-



cialdemócratas a que cesen en su campaña contra los comunistas y a que adoptaran las repetidas proposiciones de unidad hechas por el Partido Comunista. Debía haber respondido a los planes de la burguesía alemana con una verdadera lucha de masas, haber impedido la prohibición de la Asociación de los combatientes rojos, por el Gobierno Braun-Severing, armando a ésta y a los Reichsbahner contra las bandas fascistas. Debía haber obligado a los ministros socialdemócratas a desarmar las bandas fascistas y a tomar otras medidas antifascistas. Si los socialistas españoles hubieran establecido el frente único con los comunistas y anarquistas y no hubieran rehusado la unidad sindical; si los ministros socialistas hubieran impuesto el reparto de la tierra de los grandes latifundios entre los campesinos y hubieran luchado por el derecho de la libre determinación del pueblo catalán y del pueblo vasco, como asimismo por la liberación de Marruecos; si hubieran depurado el Ejército de los elementos monárquicos y fascistas y dirigido la lucha contra el partido fascista de Gil Robles y contra el poder de la Iglesia católica, el proletariado hubiera vencido. Pero la socialdemocracia ha hecho todo lo contrario, facilitando de esta manera el advenimiento del fascismo al Poder.

Otra causa de la victoria del fascismo fué el aislamiento del proletariado de sus aliados naturales. El fascismo ha logrado atraer a su lado a las grandes masas del campesinado y ha penetrado en las filas de la juventud, mientras que la socialdemocracia por su política ha aislado al campesinado del proletariado y a la juventud de la revolución. Pero tampoco debemos silenciar el hecho de que hay también partidos comunistas que han enforpecido la lucha contra el fascismo, sea subestimando la gravedad del peligro fascista, por el cual se dejan sorprender, sea subestimando los sentimientos nacionales de las masas, sea lanzando consignas sectarias, etc. Si comprobamos la responsabilidad de los jefes socialdemócratas por la derrota de la clase obrera y también nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo, no lo hacemos para remover el pasado, sino para responder a esta cuestión: ¿De qué manera evitar en el porvenir la victoria del fascismo? Esto depende de la voluntad de lucha de la clase obrera misma, del agrupamiento de las fuerzas en un ejército único y vigoroso, de la existencia de un fuerte partido revolucionario, de la política justa de la clase obrera frente al campesinado y las masas pequeño burguesas de la vigilancia del proletariado revolucionario.

La dictadura fascista es una fuerza cruel, pero jamás durable, porque agrava en proporción inaudita los antagonismos del capitalismo; pero jamás debe dejarse adormecer por la ilusión de que el fascismo se derrumbará automáticamente. Todo lo contrario, el fascismo debe ser derrocado por la actividad revolucionaria de la clase obrera. La poderosa corriente hacia el frente único que se manifiesta en todos los países capitalistas muestra que las enseñanzas de las derrotas no han sido vanas para la clase obrera. Gracias a su iniciativa en favor del frente único, el prestigio del Partido Comunista ha crecido considerablemente. Al mismo tiempo, asistimos a una profunda crisis en el seno de la II Internacional. Las masas se dan cuenta cada vez más de que el fascismo alemán, con todos sus horrores bárbaros, es el resultado de la política de colaboración de clase de la socialdemocracia. En todos los partidos socialdemócratas se forman dos corrientes: al lado de la corriente reaccionaria de los elementos hostiles al frente único, comienza a



contituirse el campo de los elementos revolucionarios, que son partidarios del frente único con el comunismo y que adoptan cada vez más el punto de vista de combatientes revolucionarios de clase.

¿De qué manera se puede impedir el advenimiento del fascismo al Poder, y de qué manera se le puede derrocar allí donde ya está en el Poder? A esta pregunta contesta la Internacional Comunista: la primera condición es la formación del frente único y el establecimiento de la unidad de acción en cada fábrica, en cada región, en cada país, en el mundo entero. Las acciones comunes de las dos Internacionales podrían ejercer una influencia revolucionaria sobre todas las otras capas obreras y sobre todas las otras capas trabajadoras del pueblo, como asimismo sobre los pueblos trabajadores de los países coloniales y semicoloniales. La Internacional Comunista no pone ninguna otra condición para la formación del frente único que de que éste sea dirigido contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra el peligro de guerra. La única condición es la lucha contra el enemigo de clase. El frente único no es para nosotros una maniobra, sino la expresión de la voluntad sincera de unir la clase obrera en la lucha contra el enemigo de clase. Nuestras proposiciones son tan claras, que refutan todos los argumentos de la fracción reaccionaria de los jefes socialdemócratas contra el frente único. Los comunistas no pueden, naturalmente, renunciar ni por un solo momento a su trabajo independiente por la educación comunista, por la organización y la movilización de las masas; pero se esfuerzan en obtener un acuerdo y realizar las acciones comunes con los partidos socialdemócratas, Sindicatos reformistas y otras organizaciones. Cumpliremos lealmente todas las condiciones de los acuerdos concertados con nosotros y denunciaremos implacablemente todas las tentativas de violarlos. Esos acuerdos son, para nosotros, sólo el primer paso. Hay que crear en todas partes Comités de frente único, en las fábricas, entre los parados, en las regiones, como asimismo entre la población campesina. Hay que hacer participar en la lucha a las enormes masas obreras aún no organizadas. Del frente único proletario debemos marchar adelante hacia el frente popular antifascista, por medio de la defensa resuelta de las reivindicaciones de todas las capas trabajadoras, particularmente de los campesinos trabajadores y de la pequeña burguesía urbana. Todas sus organizaciones que hoy están bajo la influencia de la burguesía, deben participar en el frente popular antifascista.

En los Estados Unidos, nuestros camaradas se esfuerzan en crear, como organización ligada al frente popular antifascista, un "partido obrero" y de "farmers", que no será ni socialista, ni comunista, sino solamente antifascista; pero, en ningún caso, anticomunista. En Inglaterra, nuestros camaradas están dispuestos, a pesar de la desilusión de los dos Gobiernos laboristas que tuvieron el Poder, a sostener la lucha por la formación de un nuevo Gobierno laborista. Pero le exigimos, en nombre de millones, que defienda los intereses económicos y políticos de la clase obrera y de todos los trabajadores. Nuestro partido está dispuesto en las próximas elecciones a colaborar con las organizaciones del partido laborista contra el Gobierno nacional y contra Lloyd George. El partido francés puede servir de modelo a todos los otros partidos para la creación del frente único. Sin embargo, esto es



sólo el comienzo. Las tareas inmediatas de la clase obrera de Francia son: la creación del frente único en todos los dominios de la lucha; la unidad sindical; la incorporación de amplias masas de campesinos y de la pequeña burguesía al movimiento antifascista; la creación, sobre una base amplia, de órganos situados sobre los partidos, elegidos democráticamente, del frente popular antifascista; la disolución y el desarme de las organizaciones fascistas que conspiran contra la República y que son los agentes de Hitler; la depuración del aparato del Estado, del Ejército y de la Policía de todos los elementos fascistas; la lucha contra la pandilla reaccionaria y contra la Iglesia católica; la ligazón del Ejército con el movimiento antifascista por medio de la creación de Comités para la defensa de la República, y la lucha contra todos los elementos en el seno del Ejército que lo quieren utilizar para un golpe de Estado contra la República; la lucha contra las fuerzas reaccionarias partidarias de la ruptura del acuerdo con la Unión Soviética (Aplausos prolongados.); la defensa de la paz contra las intenciones guerreras del fascismo alemán. Si el movimiento antifascista conduce en Francia a la creación de un verdadero Gobierno antifascista y si ese Gobierno aplica un programa de reivindicaciones del frente antifascista, los comunistas, aunque son siempre enemigos implacables de todo Gobierno burgués y partidarios del Poder soviético, se mostrarán dispuestos, ante el peligro creciente del fascismo, a apoyar a tal Gobierno.

La tarea principal en los países fascistas consiste en ligar, de una manera hábil la lucha contra la dictadura fascista desde fuera, con su derrumbamiento desde dentro, desde el interior de las organizaciones fascistas de masas. Nos inclinamos ante el heroísmo de que nos dan prueba los comunistas en los países fascistas, pero el heroísmo y los sacrificios solos no son suficientes. El heroísmo debe estar ligado a un trabajo cotidiano entre las masas. El talón de Aquiles del fascismo es su base social. Es aquí donde debemos dar el golpe. Por eso, los comunistas deben trabajar en todas las organizaciones fascistas y ser los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas. En la medida en que las masas defiendan sus intereses, entrarán en conflicto con la dictadura fascista. Debemos utilizar las organizaciones fascistas de masa como el "caballo de Troya", por medio del cual podemos penetrar en el campo del enemigo. (Aplausos vigorosos.) Quien no comprende esta táctica o la considera humillante, es un charlatán, pero nunca un revolucionario.

La existencia de un Gobierno socialdemócrata en cualquier país no es un obstáculo insuperable para el establecimiento del frente único por la defensa de los intereses vitales del pueblo trabajador. Los camaradas escandinavos han cometido un error al limitarse a denunciar, por medio de su propaganda, el Gobierno socialdemócrata. Mientras haya un gran número de obreros que esperan que la socialdemocracia realice las reivindicaciones formuladas por ella misma durante las elecciones, los comunistas deben proponer a todas las organizaciones socialdemócratas y sindicales la creación de un poderoso movimiento de frente único para realizar las reivindicaciones formuladas por el partido socialdemócrata mismo, en la medida en que éstas correspondan a los intereses de los obreros. También en Checoslovaquia pueden tales reivindicaciones servir como base para las proposiciones de unidad de acción. En Bélgica, los socialdemócratas deben sus



éxitos parlamentarios a sus consignas de supresión de los decretos-leyes y de la realización del plan Man. Al llegar al Gobierno, no han suprimido ningún decreto-ley, sólo han suavizado algunos de ellos. El plan Man sólo se ha realizado hasta ahora en aquellas partes en que podía mejorar la situación de la industria y de los Bancos. En cambio, la realización de las reivindicaciones obreras ha quedado aplazada. Por eso debemos dirigirnos a los obreros socialdemócratas para exigir en común de los ministros socialdemócratas la realización de sus promesas y para luchar por las mismas.

Las acciones comunes con las organizaciones socialdemócratas exigen de los comunistas una crítica todavía más seria y más a fondo del socialdemocratismo como ideología y práctica de colaboración con la burguesía, y un trabajo incansable para explicar cordialmente a los obreros socialdemócratas el programa y las consignas del comunismo.

Como resultado de la táctica de escisión por parte de los jefes sindicales reformistas, es en el terreno sindical donde se desarrolla la lucha más violenta entre el comunismo y el reformismo. Pero no debemos hacer depender nuestra política de la actitud de ciertos jefes sindicales, sean cualesquiera las dificultades que nos opongan. Lo que debe determinar nuestra actitud es la cuestión de saber dónde se encuentran las masas obreras. Por eso, el trabajo en los Sindicatos es la cuestión más urgente de todos los partidos comunistas. Quien no trabaja en un Sindicato no cumple el deber de un comunista. (Aplausos.) Los partidos comunistas han cometido en este dominio grandes errores y muchas negligencias, particularmente los camaradas alemanes, a pesar de las repetidas advertencias de Thaelmann. Pero también hemos logrado un cierto número de éxitos. En Austria, por la iniciativa del Partido Comunista, se ha creado la base para un movimiento sindical ilegal. En Francia, la unidad sindical ha hecho grandes progresos. Estamos decididamente por el restablecimiento de la unidad sindical en cada país y en escala mundial, poniendo una sola condición: lucha contra el capital y el fascismo, realización de la democracia sindical interna.

En los países donde existen pequeños Sindicatos rojos, somos partidarios de su adhesión a las grandes Federaciones reformistas, con la condición de que obtengan el derecho, para los miembros del Sindicato, de expresar su opinión y la reintegración de los expulsados. En los países en que los Sindicatos rojos y los Sindicatos reformistas tienen iguales fuerzas, recomendamos la convocatoria de un Congreso de unificación sobre la base de una plataforma contra la ofensiva del capital y por la defensa de la democracia sindical.

Debemos decir, abiertamente, que hemos descuidado la tarea referente a la incorporación de las masas juveniles a la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y el peligro de guerra. Las Federaciones juveniles son todavía, en la mayoría de los países capitalistas, organizaciones aisladas de las amplias masas. Las Federaciones juveniles todavía se esfuerzan en copiar mecánicamente las formas y métodos de los partidos comunistas y de ser, en lugar de organizaciones revolucionarias de masas, partidos comunistas especiales de la juventud. El problema de los jóvenes no es un problema que interese solamente a la Federación de las Juventudes; interesa a todo el movimiento comunista. La tarea principal consiste aquí en trabajar eficazmente por la realización del frente único, por la organización y la unión de



la joven generación trabajadora. Los camaradas jóvenes deben luchar por la formación de Asociaciones antifascistas de las Federaciones juveniles comunistas y socialdemócratas sobre la plataforma de lucha de clases.

Los comunistas jamás deben olvidar que, sin la participación de las amplias masas de mujeres trabajadoras no es posible ninguna lucha eficaz contra el fascismo y la guerra. Ahora, esta participación no se puede obtener sólo por medio de una simple agitación, sino por medio de una movilización concreta de las mujeres para la defensa de sus intereses vitales.

En la formación de un amplio frente único antiimperialista en los países coloniales y semicoloniales, hay que tomar cada vez, como punto de partida, las condiciones concretas de la lucha, el grado de maduración del movimiento de liberación nacional, el papel que juega el proletariado y la influencia que ejercen los partidos comunistas. (Dimitroff describe las condiciones concretas de la lucha por la emancipación, tomando como ejemplo al Brasil, y muestra el carácter ejemplar de la lucha llevada por el Partido Comunista chino.) Desde lo alto de esta tribuna—declara Dimitroff—enviamos nuestros saludos a los camaradas chinos. Saludamos a los Soviets chinos. (Aplausos prolongados.) Saludamos al heroico Ejército Rojo. (Nueva tempestad de aplausos, que se extiende igualmente por la tribuna de los invitados.) Prometemos a los camaradas chinos hacer todo lo posible por acudir en su ayuda.

## Continuación del informe de Dimitroff

Nos hemos encaminado resueltamente por la vía del frente único y sacamos todas sus consecuencias. Puede producirse una situación en que la constitución de un Gobierno de frente único proletario, o del Frente popular antifascista, sea, no solamente posible antes de la toma revolucionaria del Poder por el proletariado, sino también necesaria. En el momento propicio, el Partido Comunista, apoyado por el movimiento de frente único creciente, tomará la iniciativa de la creación de semejante Gobierno. Si se logra llegar a un acuerdo sobre una plataforma de Gobierno contra el fascismo y la reacción, el Partido Comunista apoyará activamente a tal Gobierno, independientemente de la cuestión de si formará parte del mismo o no. Un momento propicio para la formación de este Gobierno es el periodo de la crisis política, cuando las clases dominantes no están en condiciones de detener el movimiento de masas, cuando el aparato del Estado de la burguesía no está desorganizado; cuando las masas luchan impetuosamente contra el fascismo y la reacción, si bien la mayoría aún no está dispuesta a luchar bajo la dirección comunista por el Poder soviético; cuando amplias masas socialdemócratas están en el frente único con los comunistas y luchan contra los anticomunistas en el seno de su partido. El planteamiento de este problema es parecido al que hemos examinado en el IV y V Congreso mundial de la I. C., cuando hablábamos de Gobierno obrero o Gobierno obrero y campesino. Pero las decisiones tomadas entonces, dada la situación, mu-



cho más madura que hoy, ya han caducado. En esta cuestión hemos cometido una cierta cantidad de errores, que deben servirnos como advertencia. Los oportunistas de derecha creyeron poder crear un Gobierno obrero en no importa qué situación y lo consideraron como un simple bloque parlamentario con los partidos socialdemócratas. En cuanto a los ultrazquierdistas, no querían reconocer más que a un solo Gobierno, el que llegase al Poder después del derrocamiento de la burguesía, y rechazaron toda clase de negociaciones con la socialdemocracia. Un Gobierno de frente único es fundamentalmente diferente de un Gobierno socialdemócrata. Este último no es más que un instrumento de la colaboración de clases para mantener el sistema capitalista, mientras que el primero es un Gobierno de lucha de todas las fuerzas antifascistas contra el fascismo y la reacción. Exigimos de todo Gobierno de frente único la realización de ciertas reivindicaciones revolucionarias fundamentales, tales como el control de la producción, control de los Bancos, sustitución de la Policía por una milicia obrera armada, etc. En tanto que el Gobierno lleve verdaderamente la lucha contra los enemigos del pueblo, los comunistas lucharemos en primera fila como soldados de la revolución. Pero decimos abiertamente a las masas: este Gobierno jamás puede traer una salida definitiva, no está en condiciones de derrocar la dominación de la clase de los explotadores y de suprimir, por lo tanto, definitivamente los peligros de la contrarrevolución fascista. Por eso hay que armarse para la revolución social, porque sólo el Poder soviético traerá la salvación.

Uno de los lados más débiles de la lucha antifascista es la insuficiencia de nuestra reacción contra la demagogia del fascismo. Las falsificaciones fascistas de la Historia que quieren aprovechar incluso la revolución campesina y el movimiento de Garibaldi para la demagogia fascista, no deben jamás dejarnos indiferentes. Debemos ligar la lucha actual de cada pueblo a sus tradiciones revolucionarias. Somos enemigos irreconciliables y de principio del nacionalismo burgués; pero no somos partidarios del nihilismo nacional. Creo haber tenido razón al defender en Leipzig al pueblo búlgaro contra el reproche de barbarie. (Aplausos estruendosos.) Una idea que ejerce su influencia sobre millones de hombres no debe ser descartada pura y simplemente con un simple movimiento de mano. (Dimitrov menciona el artículo de Lenin sobre el orgullo nacional de los gran-rusos, en el cual logra, de una manera magistral, poner el factor nacional al servicio de la Revolución proletaria, y declara: Quien no comprenda eso, no comprende nada de las enseñanzas de Lenin y Stalin.) (El presidente anuncia un corto intervalo, después del cual, Dimitroff continúa su informe.)

Los partidos comunistas sólo pueden lograr y obtener éxitos en la movilización de las amplias masas trabajadoras para la lucha sobre la base del frente único reforzando sus propias filas, llevando una política marxista-leninista y una táctica justa y flexible. El frente único del proletariado es un poderoso ejército obrero, que sólo podrá realizar sus tareas cuando a su cabeza tenga una dirección que le muestre el camino a seguir y los fines a alcanzar. Esta dirección no puede ser otra que un partido revolucionario proletario. Si luchamos por el frente único no es desde el punto de vista estrecho del reclutamiento de adherentes para el Partido Comunista.



Pero precisamente para poder fortalecer seriamente el frente único, los partidos comunistas deben reforzar y aumentar sus efectivos. La integridad y la combatividad de los partidos comunistas es el capital más precioso de toda la clase obrera.

Después del VI Congreso, los partidos comunistas han aumentado su firmeza y su combatividad bolchevique, depurando sus filas de los diferentes oportunistas de derecha. Menos vigorosa ha sido la lucha contra el sectarismo. Esto último no es ya una "enfermedad infantil", sino una infección grave, sin cuya supresión enérgica y rápida no es posible apartar a las masas del reformismo, para la revolución. La confianza de las masas la ganaremos, no por medio de declamaciones sobre el papel dirigente de los comunistas, sino por medio de un trabajo cotidiano entre las masas, por una política justa. Debemos facilitar pacientemente, paso a paso, a las masas su acceso al terreno del comunismo.

Ciertos doctrinarios de nuestras filas no ven en la política de frente único más que peligros. Pero, en realidad, esta actitud es sólo impotencia política ante las dificultades de la dirección de las luchas de masas. Luchando enérgicamente por la eliminación del sectarismo, debemos también aumentar nuestra vigilancia sobre todas las posibilidades concretas de manifestaciones del oportunismo de derecha, dado que el peligro de esas manifestaciones de derecha crecerá a medida que el frente único vaya desarrollándose ampliamente. Existen, ciertamente, tendencias a subestimar el papel del Partido Comunista en el cuadro del frente único, tendencias a reconciliarse con la ideología socialdemócrata, ilusiones legalistas, una actitud favorable a la espontaneidad, tanto en el terreno de la liquidación del fascismo como en el del establecimiento del frente único. Las vacilaciones de este género, incluso las más débiles, encierran en un momento decisivo grandes peligros. Stalin nos enseña la necesidad de ligar la fidelidad más grande a los principios con el máximo contacto con las masas, sin lo cual el partido no será capaz de enseñar a las masas, sino tampoco de aprender de las mismas; no sólo de dirigir las masas, sino tampoco de prestar oído a lo que las masas dicen y a darse cuenta de cuáles son sus aspiraciones.

Los intereses de la lucha de clases proletaria y de la victoria de la Revolución proletaria exigen imperiosamente que en cada país haya un sólo partido único del proletariado. Apoyados sobre el potente crecimiento del anhelo de masas hacia la unidad, los partidos comunistas deben emprender resuelta y valientemente la iniciativa de la fusión del Partido Comunista con el partido socialdemócrata. Eso, desde luego, no es tan fácil y tan simple. Mientras que para el establecimiento del frente único es suficiente un acuerdo sobre la lucha contra la ofensiva del capital y el fascismo, el establecimiento de la unidad política no es posible sino sobre la base de condiciones de principio. Estas condiciones son: independendencia completa frente a la burguesía y ruptura del bloque de la socialdemocracia con la burguesía; establecimiento previo de la unidad de acción; reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y de la instauración de la dictadura del proletariado en forma de Soviets; renuncia al apoyo acordado a la propia burguesía en la guerra imperialista; desarrollo del partido sobre la base del centralismo democrático. Estamos por la unidad política de la clase obrera. Por eso estamos dispuestos a cola-



borar con todos los socialdemócratas que estén por el frente único y que apoyen sinceramente la unión sobre las bases arriba mencionadas. Precisamente porque estamos por la unión es por lo que lucharemos resueltamente contra todos los demagogos de "izquierda", que quieren explotar la desilusión de los obreros socialdemócratas para crear nuevos partidos o Internacionales socialdemócratas anticomunistas, agravando de esta manera la división de la clase obrera. Saludamos las aspiraciones crecientes de los obreros socialdemócratas en favor del frente único con los comunistas. Vemos en este hecho el fortalecimiento de la conciencia revolucionaria y el comienzo del fin de la división de la clase obrera. En la convicción de que la unidad de acción es una necesidad urgente y, al mismo tiempo, el camino más justo hacia la unidad política del proletariado, nosotros declaramos que la Internacional Comunista y sus Secciones están dispuestas a entrar en conversación con la II Internacional y con sus partidos sobre el establecimiento de la unidad de la clase obrera en la lucha contra la ofensiva del capital, el fascismo y los peligros de guerra imperialista.

Hemos planteado hoy, de una manera nueva, diferentes cuestiones, ante todo, las del frente único. Hay gentes que ven en eso un cambio de nuestros principios, un abandono de la línea bolchevique. Como decimos nosotros en Bulgaria: una gallina hambrienta sueña con el maíz. ¿Que sueñen nuestras gallinas políticas lo que les dé la gana! La cosa principal es que nuestros partidos y las amplias masas comprendan hacia dónde vamos. No seríamos jamás marxistas revolucionarios si no encontrásemos en cada etapa la política y la táctica apropiada a la etapa. Somos enemigos de todo automatismo. Queremos, en el interés de la lucha revolucionaria de clase, encontrar un lenguaje común con las amplias masas. Queremos terminar definitivamente con el aislamiento de la vanguardia revolucionaria frente a las masas y el aislamiento nefasto de la clase obrera misma frente a sus aliados naturales. Queremos que los comunistas aprendan, sobre la base de sus propias experiencias, a navegar en el mar borrascoso de la lucha de clases revolucionaria, en lugar de quedarse en la costa a mirar las olas y aguardar el buen tiempo. Queremos organizar a la clase obrera en un inmenso ejército revolucionario, que, al frente de todos los trabajadores y teniendo como timonel un capitán tan sabio y grande como Stalin, cumplirá seguramente con su misión histórica.

Los partidos comunistas deben comprender y valorar la importancia de la iniciativa del Partido Comunista con el frente único. Este debe irse haciendo cada vez más amplio y más profundo. Mientras que para el establecimiento del frente único es suficiente un acuerdo sobre la lucha contra la ofensiva del capital y el fascismo, el establecimiento de la unidad política no es posible sino sobre la base de condiciones de principio. Estas condiciones son: independencia completa frente a la burguesía y ruptura del bloque de la socialdemocracia con la burguesía; esta ruptura es la condición de la unidad de acción; reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y de la institución de la dictadura del proletariado en forma de Soviets; renuncia al apoyo acordado a la propia burguesía en la guerra imperialista; desarrollo del partido sobre la base del centralismo democrático. Estas son las condiciones políticas de la clase obrera. Por eso estamos dispuestos a colaborar



La Rusia de los soviets (1) se ha transformado en la Rusia Socialista. Este es un hecho irrefutable, pues la formación socialista constituye la fuerza que domina, una e indivisible, en la economía nacional. En peso específico de las formas socialistas de economía en los INGRESOS NACIONALES de la U. R. S. S. alcanzó en 1935 el 97,5 por 100.

El plan de la economía nacional para el año 1935 está subordinado en sus orientaciones fundamentales a la realización práctica de las tareas de la CREACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA SIN CLASES. A LA TERMINACION DE LA RECONSTRUCCION TECNICA DE LA ECONOMIA NACIONAL Y AL AUMENTO DEL BIENESTAR DE LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO.

En 1935, tercer año del segundo Plan Quinquenal, todas las tareas de cada uno de los trabajadores del país se centran, más que nunca, en la recuperación en la forma de bienestar y de valores materiales como condición para el cumplimiento de las tareas más rigurosas, más económicas, más félicas. La abolición de las tarjetas de pago que fueron implantadas en 1932; la abolición del racionamiento, constituyen el rasgo característico del año 1935.

**A. WITTENBERG**

## El plan económico de la U. R. S. S. para 1935

La economía socialista de la U. R. S. S. crece de año en año con ritmo gigantesco. El primer Plan Quinquenal fué victoriosamente realizado en cuatro años, a pesar de la enconada resistencia de los enemigos de clase.

La realización del primer Plan Quinquenal tuvo por resultado la creación de una base propia para llevar a cabo la reconstrucción socialista de toda la economía nacional. Como resultado del primer Plan Quinquenal, del incremento de los soviets y de la mecanización de la economía rural, la U. R. S. S. se ha convertido, sobre la base de la colectivización, de un país de agricultura minúscula, en el país de la agricultura más grande del mundo. Los éxitos del Partido Bolchevique y del Gobierno Soviético en la realización del primer Plan Quinquenal, han preparado el terreno para el crecimiento ulterior, aún más formidable, del socialismo en la U. R. S. S. Los años 1933 y 1934, los primeros del segundo quinquenio, han demostrado el buen éxito con que está desarrollándose la construcción socialista en la U. R. S. S., que marcha hacia la realización del objetivo político fundamental del segundo Plan Quinquenal: la construcción de la sociedad socialista sin clases.

Ha triunfado en toda la línea el régimen coljosoista. La propiedad colectiva socialista, el trabajo colectivo, la defensa de la patria socialista, todos estos postulados han prendido profundamente en la conciencia, han penetrado hondamente en la carne y en los huesos de los millones y millones de trabajadores de la U. R. S. S.

En su informe ante el XVII Congreso de los Soviets de la U. R. S. S., el camarada Molotov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, dijo:



"La Rusia de los popes (1) se ha transformado en la Rusia Socialista." Esto es un hecho irrefutable, pues la formación socialista constituye la fuerza que domina, una e indivisible, en la economía nacional. El peso específico de las formas socialistas de economía en los INGRESOS NACIONALES de la U. R. S. S. alcanza en 1935 el 97,5 por 100.

El plan de la economía nacional para el año 1935 está subordinado, en sus orientaciones fundamentales, a la realización práctica de las tareas de la CREACION DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA SIN CLASES, A LA TERMINACION DE LA RECONSTRUCCION TECNICA DE LA ECONOMIA NACIONAL Y AL ASCENSO DEL BIENESTAR DE LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO.

En 1935, tercer año del segundo Plan Quinquenal, todas las ramas de la industria, así como cada uno de los trabajadores del país, sentirán, mucho más que anteriormente, cómo las enormes inversiones de capitales comienzan a recuperarse en la forma de bienestar y de valores materiales, cómo comienzan a enriquecer al país, haciéndolo más vigoroso, más acomodado, más feliz. La abolición de las tarjetas de pan, que fueron implantadas en 1929; la abolición del racionamiento, constituyen el rasgo característico del año 1935. La economía del país presenta enormes y cada vez más crecientes demandas de materias primas, de materiales, de combustibles, de semifabricados, etcétera. La escasez de ciertas variedades de la producción tuvo por efecto que en la distribución de esos productos, así como en la del pan (por cierto, sin tarjetas), se implantara el sistema de ración. Cualquier administrador de la economía soviética podría contar un sinnúmero de hechos reveladores de la lucha que se verificaba en la distribución de las distintas clases de productos entre las Empresas que los necesitaban. ¿Cuántas lanzas hubo, por ejemplo, que romper en la distribución de hierro fundido?... Los éxitos de la metalurgia han tenido por consecuencia que los administradores de la economía hayan olvidado esos tiempos. El país produce tanto hierro fundido que se han creado las condiciones necesarias para pasar del sistema de ración al des-  
envuelto comercio soviético de hierro fundido. En la misma situación está el país en cuanto a las piezas de repuesto para las máquinas agrícolas, y es de tenerse presente que la escasez de esas piezas de repuesto fué uno de los problemas más agudos durante las campañas de siembra en los años anteriores. Lo mismo podemos observar en lo referente a otros productos, destinados tanto a los fines de producción como al consumo popular. En 1935 aumentará considerablemente la fabricación de mercancías en todas las ramas de la economía nacional y cada vez se sentirá menos la escasez de productos. Lo mismo ocurre con la abolición de las tarjetas de pan, decretada a principios del año 1935, año en el que se elevará la producción en una serie de ramas de la industria, de modo que satisfaga por entero las crecientes demandas de la economía.

La economía nacional de la U. R. S. S. sigue, en 1935, su segura marcha victoriosa, su incesante ascenso, sin reducir el ritmo de crecimiento que ha sido trazado en el plan del segundo quinquenio. La producción industrial ha

(1) De los curas. En su informe ante el XVII Congreso de los Soviets de los Trabajadores de la U. R. S. S. el camarada Molotov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo dijo:



de aumentar en un 16 por 100; la de la economía rural, en un 16,3 por 100. Por primera vez el ritmo de crecimiento de la producción agrícola va al compás con el de la industria. Hasta ahora, la economía rural acusaba un promedio de aumento anual nada más que del 6,5 por 100, lo que acarrearía dificultades en el suministro de pan y de materias primas para la industria, que crecía con rapidez. Así, pues, el año 1935 es el año del crecimiento intenso de la economía rural socialista. Este es el primer rasgo característico del año 1935. El segundo rasgo característico del año 1935 es la nivelación del ritmo del aumento de los medios de consumo (15,8 por 100) con el del aumento de los medios de producción (16,1 por 100). El plan de 1935 acelera precisamente el desarrollo de aquellas ramas de la economía nacional (la industria ligera y la alimenticia), que aseguran la satisfacción de las demandas del trabajador, constructor del socialismo; que aseguran el cumplimiento de las directivas del XVII Congreso del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. que marcan el aumento del consumo para fines del segundo Plan Quinquenal en dos o tres veces con respecto a fines del primer período quinquenal.

Si examinamos el plan de la economía nacional para 1935 desde el punto de vista cuantitativo, resultaría que la industria socialista de la U. R. S. S., al elevar su producción global en el año actual a la suma de 62.600.000.000 de rublos, ocupará por su magnitud el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo (después de los Estados Unidos). (Para la comparación ha sido tomada la producción de los países capitalistas de 1929, el año más favorable antes de la crisis.) Por su producción de tractores, la U. R. S. S. ocupa ya el primer puesto en el mundo; por la fabricación de máquinas agrícolas, la U. R. S. S. es el primer país de Europa; por la producción de hierro fundido, la U. R. S. S. ocupaba, en 1930, el quinto puesto en el mundo, pero hoy sólo le aventajan los Estados Unidos; por la extracción de petróleo la U. R. S. S. ocupa firmemente el **SEGUNDO PUESTO EN EL MUNDO**.

## La industria pesada en 1935

Ya en 1921, después de la larga guerra imperialista devastadora y de cuatro años de guerra civil e intervenciones, cuando la economía popular de la Unión Soviética sufrió un colapso, Lenin escribió: "La gran industria mecánica y su trasplante a la agricultura es la única base económica del socialismo, la única base para luchar eficazmente por la redención de la Humanidad del yugo capitalista."

En el IV Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1922, Lenin dijo que, sin salvar la industria pesada, sin su restablecimiento, sería imposible construir cualquiera industria, y, sin ésta, "en general, pereceremos como país independiente". Diez años ha, el camarada STALIN, en su informe sobre los resultados de la XLV Conferencia del Partido Comunista (b) de la



U. R. S. S., subrayaba pertinazmente la importancia internacional del desarrollo de la industria pesada en la U. R. S. S. Y, más adelante, casi en todos los Congresos del Partido Bolchevique, en sus conferencias, en su trabajo cotidiano, el Partido Bolchevique, su Comité Central, así como el camarada STALIN, han consagrado y siguen consagrando una atención excepcional a la industria pesada.

Los triunfos de la industria pesada son el resultado de la sistemática lucha pertinaz del Partido Bolchevique por la superación de todas las dificultades que traban el desarrollo de la potente industrialización socialista del país, son el resultado de la lucha intransigente y decidida contra toda suerte de saboteadores y oportunistas.

El Partido Bolchevique, guiado por el camarada STALIN, ha aplastado a todos los oportunistas de derecha, que se oponían al desarrollo de la industria pesada con ritmo acelerado. El Partido Bolchevique ha desenmascarado y descalabrado a los "superindustrialistas", trostkistas y zinovietistas, que, como es sabido, rodaron al pantano de la contrarrevolución, convirtiéndose en una banda de guardias blancos de tipo fascista.

La industria pesada, unida bajo la dirección del Comisariado de la Industria Pesada, orgullo del país de los Soviets, continúa marchando, también en 1935, con mayor celeridad que las demás ramas de la economía popular. Su producción bruta debe alcanzar, en 1935, la suma de 23.568 billones de rublos, o sea un 19 por 100 más que el año pasado. La industria soviética debe producir 24.900.000.000 kilovatios-hora de energía eléctrica, 112.200.000 toneladas de carbón, 30.300.000 toneladas de petróleo, de hierro fundido, 12.500.000; 11.800.000 toneladas de acero. En 1935 suministrará a la economía popular 20.000 trilladoras-segadoras ("combines"), 92.000 automóviles, 126.700 tractores, 1.723 locomotoras. Tal es la amplitud de la producción de la industria en 1935; tales son los guarismos que debe alcanzar y que, a juzgar por el eficaz avance del primer trimestre, alcanzará con toda seguridad. Los resultados del trabajo de la industria pesada durante los meses de enero a marzo y los veinte primeros días de abril, demuestran que, en lo que respecta a la producción de trilladoras-segadoras, superfosfatos, tractores, locomotoras, automóviles y ácido sulfúrico, el plan está cumpliéndose con creces. Si las ramas indicadas siguen con los mismos ritmos, el plan anual será, sin duda, realizado y sobrepasado. Sigue atrasada un tanto la producción de laminados, de acero, cobre y hierro. Como es sabido, en vista de los enormes éxitos alcanzados en el mes de marzo y de la creciente potencia de la industria metalúrgica, ésta recibió un programa aumentado, que aún no ha podido cumplir. Sigue muy atrasada la producción de vagones, cuyo programa fué aumentado, en comparación con el año pasado, en dos veces y media. Sin embargo, todas las ramas industriales marcan un nivel superior al del año pasado.

Durante los años precedentes, el plan del primer trimestre, generalmente, no se cumplía, y el período inicial del año se invertía en tomar impulso. En cambio, en el año en curso, la economía popular de la U. R. S. S. ha tomado desde el comienzo los ritmos necesarios para el trabajo y siguen con seguridad por una línea ascendente.

El avance regular y seguro, los brillantes éxitos de algunas ramas de la



economía, particularmente de la metalurgia, son el resultado del aumento de la cultura en la producción, de la asimilación de las nuevas ramas de la producción, así como de las nuevas capacidades productivas; es el resultado de que los obreros han aprendido a manejar los nuevos mecanismos perfeccionados, que se han introducido enérgicamente en nuestra economía, y que seguirán introduciéndose aún más durante el año 1935. Es verdad que en la U. R. S. S. no se dispone todavía de hombres que tengan experiencia suficiente para sacar de la técnica el máximo de lo que se puede sacar. "La técnica, encabezada por los hombres, puede y debe hacer milagros". El año 1935 es el año del crecimiento técnico ulterior de la Unión Soviética. Están introduciéndose en la industria las máquinas más perfeccionadas, producto de los últimos descubrimientos del pensamiento científico soviético y occidental.

Las máquinas, cuya fabricación requiere un elevado grado de precisión, un alto nivel de cultura técnica, nivel que en el Occidente ha sido logrado en el curso de décadas y décadas, están fabricándose ya en la U. R. S. S., y en adelante se fabricarán más ampliamente. ¿Desde cuándo ha comenzado la U. R. S. S. a fabricar automóviles? Ahora no sólo puede fabricar automóviles, sino que, según el plan para 1935, se proyecta incluso cierta exportación de automóviles. Hace muy poco, la U. R. S. S. tuvo que concertar acuerdos sobre la prestación de asistencia técnica con casas extranjeras; ahora, en cambio, presta asistencia técnica a otros pueblos; ha construido con sus propias fuerzas una gran empresa ramificada textil en Turquía, y pronto construirá otra más.

Hace muy poco tiempo, el avión, la obra más precisa de la técnica moderna, no estaba al alcance de la industria soviética, y hace poco la U. R. S. S. se vio precisada a importar del Extranjero las piezas de mayor responsabilidad. Hoy los aviones soviéticos no se distinguen en nada de los del Extranjero, y la potente aviación soviética, orgullo legítimo de los trabajadores de la U. R. S. S., a la que profesan un amor infinito, puntal de su trabajo pacífico, es enteramente una criatura de los constructores e ingenieros soviéticos.

¿Y el "Metro" de Moscú, que ha sido reconocido por todos cuantos lo han visto como el éxito más notable de la construcción mundial de "Metros"? Esta obra ha sido creada por proletarios, técnicos e ingenieros soviéticos, que han asimilado los progresos más modernos de la técnica mundial y los métodos de la organización socialista del trabajo. No sólo los trabajadores de la U. R. S. S., sino incluso los obreros y hasta los representantes extranjeros de la burguesía, admiran la grandiosa obra del "Metro" de Moscú; todos reconocen que es el mejor del mundo.

"Los extranjeros que han visitado el primer "Metro" de Moscú están unánimes en la opinión de que este "Metro" no tiene par en el mundo entero"—dice el "New York Herald Tribune", en su número del 25 de abril del corriente año.

¿Qué caracteriza a un país técnicamente avanzado? En primer término, el alto nivel de la construcción de máquinas. Precisamente la construcción de máquinas, rama que requiere la mayor precisión y un alto nivel de cultura técnica en los constructores, es el primer dato de un país avanzado. En el



curso del presente año la construcción de máquinas en la U. R. S. S. proporcionará una producción valorada en 16.100.000.000 de rublos. Será casi quince veces más grande que en la Rusia zarista (dentro de las fronteras actuales de la U. R. S. S.); una vez y media más alta que el importe de toda la producción de la gran industria en la Rusia zarista, y cuatro veces más que la producción de 1930.

He aquí cómo se desarrolla en la U. R. S. S. la construcción de tornos complejos. En 1930 fueron fabricados 7.100, técnicamente atrasados y de poca monta. En 1934 se fabricaron 19.800 de mayor tamaño y potencia. De acuerdo con el plan de 1935, se deben fabricar 26.000 tornos para el corte de metal, en su mayoría de la más moderna construcción.

El rápido progreso de la construcción de máquinas es el eslabón principal de la reorganización de la economía popular. Y tiende a satisfacer las múltiples demandas de instalaciones modernas de primer orden. Por esta la producción de máquinas en 1935 acusa un aumento de 19,3 por 100 contra el aumento general de la producción industrial, de 16 por 100.

Instrumentos de precisión, herramientas de alta calidad, es lo que reclama la industria para pasar a una clase superior de asimilación. Las demandas técnicas de las Empresas soviéticas son tan elevadas que no todas las fábricas que construyen máquinas están en condiciones de satisfacerlas; por ejemplo, tomemos la fábrica "Stalin", en reconstrucción, o las herramientas para el corte de metales. Estos tornos serán fabricados en las fábricas de construcción de tornos de Moscú. Hoy, no sólo se les exige a las fábricas que cumplan el plan de producción, sino también que sean rentables, que alcancen un considerable aumento en la productividad del trabajo (un 14 por 100 en 1935), que suministren producción de alta calidad.

Es claro que, sin crear lo más valioso que existe en la economía—cuadros (personal)—, no es posible alcanzar esto.

"Es necesario, por fin, comprender que, de todos los capitales valiosos que hay en el mundo, el capital más valioso y más decisivo son los hombres, los cuadros." (Stalin.)

Durante estos últimos años, han crecido inconmesurablemente en la U. R. S. S. los cuadros proletarios de ingenieros y de técnicos. Lo que en Europa requirió decenas de años, en el país de los Soviets se ha logrado realizar, "en sus rasgos generales y fundamentalmente, en el curso de tres o cuatro años" (Stalin).

El año actual es un año en que se continúa completando ampliamente los cuadros del personal técnico soviético con nueva gente, extraída de la clase obrera, devota a la causa del socialismo. En 1935 sólo los establecimientos superiores de enseñanza de la industria pesada han de proporcionar cerca de 40.000 ingenieros y técnicos. Estos no tendrán que temer, como sus colegas del Occidente, por su destino. La economía popular de la U. R. S. S. encontrará trabajo para cada uno de ellos y brindará a cada uno la posibilidad de avanzar con la rapidez que le permitan sus aptitudes. La promoción reciente de 700 ingenieros metalúrgicos ha demostrado que, no sólo la industria soviética, sino incluso los establecimientos superiores de enseñan-



za, forjadores de cuadros, han elevado la calidad de su trabajo, han aumentado la calidad de su "producción", suministrando a la economía popular ingenieros con una amplia instrucción teórica, que saben satisfacer la creciente demanda de la industria, en continuo crecimiento.

El camarada Stalin, en los albores del primer Plan Quinquenal, planteó agudamente la cuestión de crear cuadros proletarios propios, que supieran asimilar la técnica de su oficio.

Al resolver este problema, el Estado Soviético tuvo que soportar gastos considerables y no pocas máquinas fueron rotas antes de que los jóvenes ingenieros, los jóvenes técnicos, los obreros, asimilaran la técnica de la producción.

"Pero, en cambio, hemos ganado lo más valioso; el tiempo, y creado lo más valioso en la economía; los cuadros." (Stalin.)

Ahora el camarada STALIN ha planteado ante todo el país el problema de tratar cuidadosamente al personal, de cultivar nuevos cuadros. En la conferencia con el personal de la industria metalúrgica, celebrada a fines de 1934, el camarada STALIN exigía en su discurso que se preste una atención particular a los hombres vivos, a la educación de los mismos:

"Es preciso cultivar los cuadros con tanto cuidado como un jardinero cultiva su árbol frutal predilecto" (Stalin.)

Y en su último discurso, en el acto de promoción de los alumnos de las Academias del Ejército Rojo, el 4 de mayo de 1935, el compañero Stalin, una vez más, subrayó firmemente la necesidad de educar cuidadosamente los nuevos cuadros. "Los cuadros deciden todo." Esta es la nueva consigna, lanzada por el compañero Stalin en su discurso. "Por eso, la vieja consigna, "la técnica resuelve todo", consigna que es un reflejo del período ya recorrido, en el que padecíamos hambre en el terreno de la técnica, debe ser actualmente substituída por la nueva consigna: "los cuadros resuelven todo". En esto consiste ahora lo principal." (Stalin.)

Esta nueva consigna tiene un significado histórico internacional. Moviliza a las masas trabajadoras del país de los Soviets hacia la conquista de nuevas victorias del socialismo y al proletariado de todo el mundo a la lucha por la victoria de la revolución proletaria mundial.

## Las tareas en la economía agrícola

El plan para 1935 proyecta la amplia mecanización ulterior de la economía agrícola. En el año en curso, la industria suministrará a la economía agrícola más de 112.000 tractores. En las regiones cuyas necesidades atienden las es-



taciones de máquinas y tractores del Estado, los trabajos como los de roturación serán mecanizados en más de sus tres cuartas partes. La roturación mecánica, sólo en cuanto a las estaciones de máquinas y tractores, alcanzará una extensión de 102.500.000 hectáreas. La trilla será mecanizada en un 75 por 100, y sólo los trabajos de recolección quedarán un poco a la zaga (la recolección de granos será mecanizada en un 37 por 100, el lino en un 34 por 100 y la remolacha de azúcar en un 58,7 por 100). La nueva cultura del trabajo arraiga profundamente en la producción agrícola. Durante el año transcurrido han sido preparados 270.000 tractoristas, 21.000 brigadieres, 26.000 chóferes. Ahora asisten a los cursos cerca de 500.000 miembros de las brigadas de agricultores y ganaderos.

El rápido crecimiento de la maquinización de la economía popular, el considerable aumento de la producción de abonos minerales, la creciente escala de irrigación y de mejoramiento en la economía agrícola, permiten obtener un aumento sensible en el rendimiento de la cosecha. Esto es una de las tareas principales del segundo Plan Quinquenal en la economía agrícola. En 1935 el rendimiento de la cosecha de cultivos cerealistas debe ser aumentado hasta 0,4 de quintal por hectárea, el del algodón cultivado en tierra de irrigación, hasta 9,2 quintales; el del lino de fibra, hasta 3 quintales, y el de la remolacha de azúcar, hasta 125 quintales. Un considerable aumento en el rendimiento de la cosecha se traza también para los otros cultivos. En cuanto al área sembrada, se proyecta una serie de modificaciones; particularmente proyéctase aumentar considerablemente la superficie de los cultivos de forrajes (en un 42,2 por 100). Esto está relacionado con otra tarea fundamental en la economía agrícola en 1935: el desarrollo de la ganadería.

El carácter y el ritmo de la reproducción del ganado adquieren el vigor de una tarea del Estado. En 1935, deben ser criados y conservados en los sovjoses, en las granjas mercantiles de los coljoses, por los coljosistas y los campesinos individuales, 2.000.000 de potros, más 11.000.000 de terneras, cerca de 17.000.000 de ganado porcino y más de 16.000.000 de corderos.

Así, hacia fines de 1935, la existencia de ganado caballar debe ser aumentada en casi un 10 por 100, comparada con el año 1934; la del ganado vacuno, en casi un 20 por 100; de vacas, en un 6 por 100; del ganado porcino, en un 40 por 100, y del ovino, en un 20 por 100.

## Las tareas del transporte durante 1935

Grandiosas tareas han sido planteadas por el plan de 1935 al transporte. Este es el sector más atrasado de la economía popular; hasta los últimos tiempos su desarrollo ha sido una verdadera rémora. ¡Cuántas veces, en el curso de los años anteriores, el trabajo deficiente del transporte empeoraba la labor de algunas fábricas! Ora faltaban materias primas, ora los depósitos



de las fábricas estaban abarrotados de mercaderías y no había sitio donde colocarlas. Por esto es perfectamente comprensible que, en 1935, una enorme cantidad de capitales, cerca de 4.000.000.000 de rublos, se invierta precisamente en el transporte ferroviario. Pero, paralelamente a las nuevas construcciones, se ha fijado un programa definido en lo que respecta al aumento de algunos índices del trabajo de los transportes.

Naturalmente, no puede compararse el trabajo de los ferrocarriles de la Unión Soviética con el de los ferrocarriles de los países capitalistas, donde, a causa de la crisis, no trabajan con su capacidad productiva completa, y donde, en virtud del sistema capitalista de administración de la economía, tampoco pueden ser utilizados en toda su capacidad. El sistema socialista planeado de la economía, permite obtener del transporte mucho más de lo que rinde en el presente. La lucha decisiva contra los choques, descarrilamientos y averías; la mayor utilización del material rodante; el aumento de la rapidez comercial media del movimiento de trenes; el aumento del recorrido diario medio de las locomotoras, todo esto permitirá aumentar la capacidad de rendimiento del actual material rodante.

En el discurso pronunciado en la Conferencia del personal ferroviario (que tuvo lugar a principios de abril), y que fue publicado en los periódicos soviéticos del 24 de abril, el camarada Kaganovich, el nuevo comisario del Pueblo de Vías y Comunicaciones, declaró: "Ha llegado para los ferroviarios el día en que podemos y debemos comenzar a marchar cuesta arriba." Los primeros pasos de este movimiento hacia adelante, cuesta arriba, ya han sido marcados. Por primera vez desde hace muchos años se sobrepasa el plan mensual del movimiento del transporte; de un día a otro sobrepasaremos los planes de carga. El camarada KAGANOVICH, con la insistencia bolchevique que le es propia, viene implantando en el transporte el estilo stalinista de trabajo y de dirección. Esto asegurará un viraje decisivo en el trabajo del transporte durante el año en curso. Según el plan para 1935, el transporte ferroviario debe transportar 350.000.000 de toneladas de carga (un aumento de 19,3 por 100); el fluvial, 59.000.000 (aumento de 13,5 por 100); y el marítimo, 26.800.000 toneladas (aumento de 21,1 por 100).

Básase este programa en el aumento de más de 1.700 locomotoras y 80.000 vagones, así como en la implantación de frenos automáticos, el aumento del peso de los vagones, el desarrollo de nuevas líneas y el reforzamiento de las antiguas. A los transportes se consagra actualmente en todo el país una atención especial; se les dedican los mejores hombres. El desarrollo de los transportes es una de las tareas fundamentales para 1935.

Se basan a las antiguas estaciones de energía eléctrica. Por ejemplo, un amplio desarrollo de nuevas grandes estaciones eléctricas en la zona de Chernobyl, en las obras de Chirchik de Svir, y en el río Irtysh.

En la zona de la estación de Chernobyl, se han instalado nuevos hornos, con una potencia anual de producción de 1.800.000 toneladas de hierro fundido; 30 hornos para la producción de acero; una planta automática para laminados; 24 hornos a electricidad; un "blowing" (planta automática para laminados); 22 instalaciones para laminados y seis para la fabricación de cables, etc.

Se ha terminado la construcción de la fábrica de aluminio en Dzerzhinsk; se ha terminado la construcción de la fábrica de cine en Cheljabinsk. Continúa desarrollándose la construcción de otras empresas de metales, no



## Las nuevas construcciones en 1935

¿Qué se construirá durante el año 1935? La circunstancia de haber sido "liquidadas las clases parasitarias" en la U. R. S. S., permite invertir anualmente enormes sumas en nuevas construcciones, así como movilizar inmensos recursos. El volumen de trabajos capitales comprometerá este año la cifra colosal de 21.200 millones de rublos; es decir, más o menos la misma cantidad que el año pasado, si juzgamos sólo por las cifras; pero de hecho, una cantidad considerablemente mayor, ya que, según el plan, el coste de la construcción, comparado con el del año pasado, debe ser disminuído en un 15 por 100.

Si nos fijamos en qué se invierten esos recursos, qué ramas son las predilectas, aparece completamente clara la preocupación del Partido Bolchevique y del Gobierno por continuar mejorando la vida de los trabajadores. En efecto, aunque es estable la suma de las inversiones de capitales en la construcción, podemos notar un aumento de las inversiones en los transportes (en un 21,6 por 100), en el comercio (en un 23,9 por 100), en la industria que produce objetos de consumo y de uso (en un 7,9 por 100). En cambio, las inversiones de capitales en la industria que produce medios de producción, comparadas con las del año anterior, son un tanto reducidas, si bien su volumen es bastante considerable.

Hay un detalle curioso en el plan de inversiones de capitales. Hasta el año actual los gastos de la Unión Soviética en la construcción eran superiores a las nuevas empresas que incorporaba a la producción. Esto es muy comprensible, porque estábamos en el período inicial de una gran construcción. El año en curso, se incorporan a la producción empresas cuyo valor global equivale casi a la suma de las nuevas inversiones de capital. Seguirá la construcción de 2.000 grandes obras, de las cuales 150 son nuevas y comenzadas en este año y las demás provienen de los años anteriores. 550 obras serán terminadas durante este año, y, a partir del 1 de enero de 1936, aumentarán los fondos fundamentales de la economía popular hasta la suma de 139.500 millones de rublos (aumento del 15 por 100).

Las nuevas estaciones eléctricas y las nuevas grandes instalaciones agregadas a las antiguas suministrarán 584.000 kilovatios de energía eléctrica. Proyéctase un amplio desenvolvimiento de nuevas grandes estaciones eléctricas en Perm, Yaroslav, en las obras de Chirchik, de Svir, y en el río Jrém.

Entrarán en función seis nuevos altos hornos, con una potencia anual de producción de 1.800.000 toneladas de hierro fundido; 30 hornos Martín, 24 hornos a electricidad, un "blueming" (máquina automática para laminados), 22 instalaciones para laminados y seis para la fabricación de caños, etc.

Está terminándose la construcción de la fábrica de aluminio en Dzersinsk; ya ha sido terminada la construcción de la fábrica de cinc en Cheliabinsk. Continúa desarrollándose la construcción de otras empresas de metales, no



ferruginosos: la de Bajash y la del Ural Central, de cobre; la del Ural, de aluminio; la de Tijvin, de arcilla, y la empresa combinada de polimetal.

Entran en explotación 41 nuevas minas, ampliarse considerablemente las fábricas de automóviles, comienza la construcción de nuevas fábricas de vagones y de locomotoras. Se podría seguir enumerando un sinnúmero de nuevas obras, cada una de las cuales representa, por ella misma, una grandiosa empresa de escala mundial, construida según los modelos más modernos del Extranjero y a base de los últimos progresos de la ciencia y de la técnica. El corazón de cada trabajador de la U. R. S. S., así como el de los trabajadores de todos los países del mundo, late con mayor fuerza al pensar en la formidable extensión de las obras en construcción, en la idea de que la Rusia atrasada, miserable, bárbara, semisalvaje, está recorriendo a pasos agigantados, con el sistema de las nuevas RELACIONES SOCIALISTAS, la distancia que la separa de los países avanzados técnica y económicamente, y sube a las alturas de la técnica moderna. Cada trabajador de la U. R. S. S. está henchido de orgullo por su admirable país y por sus triunfos, que no tienen precedentes en los anales de la historia de la Humanidad, porque cada trabajador, comenzando en el peón y terminando en el ingeniero, puede decir: "Esto es mío, ha sido hecho por mí y aquí está mi parte de trabajo y de creación. ¡Este es mi presente y mi porvenir!"

Y la clase obrera del mundo entero, al contemplar los formidables éxitos de la construcción socialista, la lucha abnegada de los trabajadores de la U. R. S. S., que tienen por miras construir la sociedad socialista sin clases, puede decir: "¡He aquí mi destacamento de vanguardia, he aquí mi brigada de choque! ¡He aquí mi poder obrero! ¡He aquí mi patria! Están realizando su obra, nuestra obra; pues bien, apoyémosles contra los capitalistas y aticemos la causa de la revolución mundial." (STALIN: "Los problemas del feminismo", "A propósito de las tareas de los dirigentes de los diferentes sectores de la economía popular".)

## Lucha por el mejoramiento de las condiciones de cultura y de vida de los trabajadores

Los proletarios y los coljosistas comprenden y sienten perfectamente que de año en año la vida del país se hace más holgada, más acomodada, más culta. Cambia la faz del país. En regiones atrasadas, en lugares yermos, surgen ciudades industriales, que incorporan a la cultura superior a nacionalidades que anteriormente hallábanse en la situación de los esclavos coloniales. Aumenta el bienestar de los coljosistas, crecen ciudades, aumenta la atención que se presta a las necesidades de los trabajadores. En la U. R. S. S. se han



olvidado de lo que es el paro. De año en año aumentan los fondos destinados a salarios. En 1935, el fondo de los salarios acusa un aumento de 8.100.000.000 de rublos, y el nivel medio anual de los salarios arroja un aumento de un 13,4 por 100. Los fondos para atender a las necesidades culturales de la vida cotidiana—lo que también representa un aumento del bienestar material de los trabajadores—aumentan hasta la suma de 7.600.000.000 de rublos. Además, se proyecta una considerable disminución de los precios de las mercancías.

De año en año se hace más cómoda la vida del coljosista. Saben los que atacan el régimen coljosista que ya en 1933 la recolección de granos "por capita" de la población coljosista fué de un 10 por 100 superior a la de las fincas de los kulaks del año 1929 (10,2 por 100 y 9,2 por 100, respectivamente). Y el hecho de que se conceda a las coljosistas embarazadas una licencia con goce de salario, ¿no es la mejor prueba del crecimiento de la riqueza de los coljosos? Y el hecho de que el campo es ahora consumidor de bicicletas, victrolas, aparatos de radio, artículos todos que jamás tenían colocación en el campo, ¿no confirma acaso el aumento de las comodidades y de la cultura en la U. R. S. S.? La mayoría de la población está estudiando (de uno u otro modo) y eleva así el nivel de su instrucción y de su especialización. En 1935 dos millones y medio de obreros y coljosistas asistirán a cursos voluntarios de instrucción técnica. Centenares de millares de obreros, sin apartarse de la producción, asisten a los cursos, Escuelas técnicas nocturnas, Universidades Superiores, a las Universidades que enseñan por carta o por radio. En 1935 se asigna a la instrucción la suma de 10.100.000.000 de rublos, o sea un 13,3 por 100 más que el año pasado. La tarea de arraigar la instrucción general dentro de los límites de uno a cuatro cursos ha sido ya resuelta. Ahora está resolviéndose el problema de la implantación de la instrucción politécnica general obligatoria dentro de siete cursos en el campo. En 1935 el contingente de alumnos en las escuelas rurales, de cinco a siete cursos, será aumentado en un 20,4 por 100 y en las de ocho a diez cursos en un 108 por 100, comparado con el año anterior. El número de los alumnos de las Universidades, Escuelas técnicas superiores y en las Escuelas técnicas alcanzará a 1.300.000. También aumenta en 1935 la red de los clubs, de casas campesinas, salas de lectura, de bibliotecas, de "cines", de teatros.

El mismo cuadro ofrece la protección a la salud. Aumenta la cantidad de camas en los hospitales de la ciudad y del campo; el número de casas-cunas, de sanatorios, de casas de descanso. Basta decir que por los sanatorios pasarán, en 1935, 895.000 obreros y coljosistas y por las casas de descanso del Consejo Central de los Sindicatos de la Unión Soviética, 1.400.000 personas. Los gastos para la protección a la salud acusan un aumento de 3.200.000.000 de rublos a 5.000.000.000.

Tales son, en sus rasgos generales, los contornos fundamentales del plan de 1935 y sus cifras principales. Tales son las tareas que el plan de 1935 plantea ante los trabajadores de la Unión Soviética; tal es el plan de lucha



por la reconstrucción de la economía popular, por el crecimiento de la producción, por la transformación de la vida cotidiana, por la cultura, por el saber, por la asimilación de la técnica, por la transformación de la conciencia de los hombres, por la creación de un nivel de vida que el capitalismo no ha visto nunca ni puede ver jamás. Esto es posible únicamente en el país del socialismo victorioso, en la Unión Soviética, brigada de choque del proletariado mundial, patria de los trabajadores del mundo entero.

A costa de enormes dificultades, en lucha incesante contra el enemigo de clase, que trata de enmascararse hábilmente, la clase obrera de la U. R. S. S. está labrando su porvenir. El asesinato del querido tribuno y jefe del proletariado, del admirable bolchevique camarada KIROV, por la resaca de la oposición contrarrevolucionaria zinovietista, ha planteado nuevamente, con singular agudeza, la cuestión de la vigilancia de clase. El enemigo ha sido descalabrado, pero sus restos no están aún enteramente destruidos. Se esconden en todas las hendiduras. Son ellos los que mataron al obrero Kirov, uno de los autores del libro "Leyendas sobre la montaña Visokaia" (Alta); ellos son los que matan a los pioneros que los desenmascaran; ellos son los saboteadores. Pero la rueda de la Historia es inexorable en su marcha; les aplastará sin piedad. No existe fuerza capaz de impedir que la clase ascendente, la clase obrera, la clase vencedora, construya la sociedad socialista sin clases. Los triunfos de la U. R. S. S. son también del proletariado mundial. Llenan de entusiasmo a todo obrero avanzado de los países capitalistas y le estimulan a luchar contra el capitalismo, contra el fascismo y la guerra, por la defensa de la U. R. S. S., puntal y baluarte de la revolución proletaria mundial.

## PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA

Encontrará el lector en estos cursos, escritos en un lenguaje sencillo y fácilmente comprensible, lo más esencial de las doctrinas económicas de Marx.

Han aparecido hasta ahora, al precio de 0,20 pesetas, cuatro cursos.

Acaban de ponerse a la venta ocho nuevos cuadernos.

**EL MONITOR BIBLIOGRAFICO.—Apartado 890**

**BARCELONA**



por la reconstrucción de la economía popular, por el crecimiento de la producción, por la transformación de la vida cotidiana, por la cultura, por el saber, por la realización de la técnica, por la transformación de la conciencia de los hombres por la creación de un nivel de vida que el capitalismo no ha visto nunca ni puede ver jamás. Hasta es posible el triunfo en el país del socialismo victorioso, en la Unión Soviética, batida de cabeza del proletariado mundial, parte de los trabajadores del mundo entero.

A costa de enormes dificultades, en lucha incesante contra el enemigo de clase, que trata de empujarnos al abismo, el proletariado está labrando su porvenir. El asaltado del poder mundial y la revolución mundial, el triunfo del proletariado.

**Pedid a El Monitor Bibliográfico**

**PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA**

**SUMARIO DEL NUMERO 1:**

Los dos mundos.—¿Cómo está organizada la sociedad capitalista?—¿Por qué se encuentran las masas en la miseria?—La base de la sociedad capitalista es la explotación.—Las contradicciones de la sociedad capitalista.—El empobrecimiento de las masas es compañero inseparable del capitalismo.—¿Adónde conducen las contradicciones del capitalismo?

**Apartado 890.—BARCELONA**

**El número 2 de los cuadernos**

**PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA**

**Contiene el siguiente sumario:**

Las uniones monopolistas de los capitalistas: los trusts, sindicatos y carteles. El capital financiero.—La exportación de capitales, el reparto del mundo y la lucha por una nueva división.—El imperialismo es el capitalismo agonizante y en putrefacción.—La bancarrota del capitalismo.

**BARCELONA**



lamiento durante los dos últimos años—una ofensiva contra los derechos po-  
líticos de la clase obrera. Los sindicatos y la prensa obrera, que ya sin eso  
se encuentran en una situación de semiilegalidad, en enero de 1933, han  
sido definitivamente destruidos. Sólo pueden existir legalmente los sindi-  
catos Nacionales creados por el Gobierno, así como también las Casas del  
Obrero para los campesinos.

Según la decisión del Gobierno en cada región no puede existir más que  
un solo Sindicato que agrupe los obreros de una zona determinada de la  
región. La ley para la creación de un Sindicato se precisan más  
de cien personas, pero en "casos excepcionales" el Sindicato puede ser creado  
con cualquier número de miembros. En diferentes lugares se crean Secciones  
del Sindicato Nacional. Los Sindicatos Nacionales forman Federaciones y Juntas  
que hacen parte de la Corporación.

**F. QUEIRO**

## Algunos hechos del movimiento sindical en Portugal

En el mes de mayo del año corriente se cumplen nueve años del esta-  
blecimiento de la dictadura militar-fascista en Portugal.

Durante el período del dominio de estas bandas militares y clericales, de  
los grandes terratenientes, de la Iglesia y del capital inglés, la situación de  
la clase obrera se ha hecho especialmente dura. El salario de los obreros  
calificados de las ciudades bajó en un 40 a 50 por 100 y el de los obreros  
agrícolas en un 75 por 100; lo cual se ha unido al prolongamiento simultáneo  
de la jornada de trabajo en todas partes.

Paralelamente a la rebaja de salario ha crecido rápidamente la desocupa-  
ción, que abraza ya cerca de 150.000 personas, es decir, casi un 35 por 100  
de todos los obreros industriales.

Los desocupados no reciben ningún subsidio ni del Gobierno ni de los  
empresarios. Mientras tanto todos los obreros están obligados a entregar el  
2 por 100 de sus salarios al llamado "fondo de desocupación". Este fondo  
se utiliza para la organización de los trabajos públicos y para la protección  
a los grandes industriales. Los capitalistas que contratan a los obreros o em-  
pleados en los "Comisariados de Desocupación", donde están registrados los  
desocupados, no están obligados a pagarles más que un 50 por 100 del salario  
habitual que reciben los obreros o empleados; el otro 50 por 100 del salario  
lo reciben los obreros del "fondo de desocupación".

Los empleados y los obreros del Estado están cargados con el pago de  
un impuesto llamado de "Salvación Pública", que sirve especialmente para el  
fortalecimiento de los armamentos militares.

El salario medio, en el momento actual, consiste de 8 a 10 francos fran-  
ceses por día, para los obreros calificados, y de 2-5 francos franceses para  
los obreros agrícolas. A causa de la profunda crisis agraria los obreros agri-  
colas, como regla general, no trabajan más de seis meses por año.

Paralelamente a la cruel ofensiva contra el nivel de vida de las masas  
obreras, el Gobierno de la dictadura militar-fascista ha emprendido—particu-



larmente durante los dos últimos años—una ofensiva contra los derechos políticos de la clase obrera. Los Sindicatos y la Prensa obrera, que ya sin eso se encontraban en una situación de semilegalidad, en enero de 1935, han sido definitivamente destruidos. Sólo pueden existir legalmente los Sindicatos Nacionales, creados por el Gobierno, así como también las Casas del Pueblo para los campesinos.

Según la decisión del Gobierno, en cada región no puede existir más que un sólo Sindicato que agrupe los obreros de una rama determinada de la economía. Según la ley, para la creación de un Sindicato se precisan más de cien personas, pero en "casos excepcionales" el Sindicato puede ser creado con cualquier número de miembros. En diferentes lugares se crean Secciones del Sindicato Nacional. Los Sindicatos Nacionales forman Federaciones y Uniones que hacen parte de la Corporación.

El objetivo del Sindicato Nacional consiste en el "estudio y la defensa de los intereses de sus miembros en el terreno moral, económico y social". Los miembros del Sindicato Nacional deben "reconocerlo como factor de colaboración, igual a otros factores de la economía nacional (Federaciones de Empresarios, etc.), y, por consiguiente, deben rechazar la lucha de clases".

En el Sindicato Nacional pueden entrar sólo las personas mayores de dieciocho años de edad. La dirección del Sindicato Nacional se compone de cinco miembros, tres de los cuales están elegidos por la Asamblea general y los otros dos son designados entre los presidentes de las Secciones locales. La dirección del Sindicato es valedera sólo después de ser confirmada por el Subsecretariado de la Corporación. La contabilidad de los Sindicatos y de las Secciones está bajo el control permanente del Instituto del Trabajo y de Asistencia Social. La discusión sobre las cuestiones que están en contradicción con el Estatuto Nacional de Trabajo (la ley fascista sobre el trabajo) está prohibida.

Las Casas del Pueblo están organizadas en el campo y agrupan a los obreros agrícolas y también a los grandes terratenientes. La estructura de estas organizaciones no difiere en lo fundamental de la estructura de los Sindicatos Nacionales. Todo el trabajo de las Casas del Pueblo se realiza bajo el control directo de los terratenientes, y en la presidencia de las asambleas generales deben ser elegidos obligatoriamente los más ricos terratenientes de cada localidad. Las Casas del Pueblo organizan trabajos públicos (reparación de las carreteras, construcción de locales escolares, de hospitales, etc.), en los cuales están ocupados los miembros de las Casas del Pueblo, sin derecho a recibir recompensa alguna por su trabajo.

La destrucción de los Sindicatos provocó una fuerte indignación en las masas, particularmente en los lugares que se encontraban bajo la influencia de la Comisión Intersindical (centro dirigente de los Sindicatos Rojos) y del Partido Comunista. Los jefes anarquistas y reformistas, que se manifestaban siempre como enemigos irreconciliables de la unidad de acción de los obreros, han sido obligados, bajo la presión de las masas, a consentir algunas acciones comunes contra los ataques de los fascistas. Algunos llamamientos, dirigidos a los obreros, han sido firmados por la C. G. T. anarco-sindicalista, la Federación de las Asociaciones Obreras (reformista), la Comisión Intersindical (Sindicatos Rojos) y también por los Sindicatos autónomos.



A pesar de la traición de algunos jefes anarquistas y reformistas, que, mediante maniobras, lograron en el momento decisivo contener las masas de la participación en la lucha, en los lugares principales del país, se realizó con éxito la jornada de la lucha, las huelgas y las manifestaciones de masas contra las leyes fascistas, en general, y contra los Sindicatos fascistas, en particular.

En Mariña Grande (gran centro de la industria vidriera) los obreros, con los comunistas a la cabeza, desarmaron y detuvieron las fuerzas fascistas locales. Durante algunas horas los obreros tuvieron la ciudad en sus manos y luego organizaron una huelga de protesta que duró dos días.

Se han promulgado nuevas leyes fascistas con el fin de destruir la creciente resistencia de las masas obreras y de salvar a los capitalistas de los resultados de la creciente crisis económica mediante el aumento, siempre creciente, de la explotación de las masas obreras. A pesar de que, según la ley, los obreros no tienen derecho de huelga, a pesar de las detenciones en masa por la más mínima sospecha de ser "enemigo del régimen" (antifascista), a pesar de las deportaciones, torturas y matanzas de presos políticos, la dictadura fascista no ha logrado detener las acciones políticas del proletariado portugués, que se ha desarrollado políticamente, especialmente durante los tres últimos años.

Las acciones de los obreros de las industrias vidriera y de conservas desempeñaron un papel enorme en la radicalización de las masas obreras.

Los obreros de la industria vidriera realizaron una serie de huelgas importantes, consiguiendo el respeto indiscutible de la jornada de ocho horas y aumento de sus salarios en un 50 por 100.

En la industria de conservas—la rama fundamental de la economía nacional de Portugal, en la cual, según una ley especial destinada a la defensa de los intereses del "Consortium de los Productores de Sardinias", las fábricas se cierran desde febrero hasta mayo—los obreros, por medio de potentes manifestaciones, realizadas en toda la provincia Algarve y en la ciudad Setúbal, consiguieron del Gobierno subsidios por todo el tiempo que las fábricas permanecen cerradas.

Un número importante de manifestaciones de carácter económico se realizó también en otros lugares del país: en Santo Domingo, los mineros; en Lisboa, los obreros del puerto; en Oporto, los chóferes; en Setúbal, los marineros y los obreros de las fábricas de conservas, etc. Además de esto, en Beja, Mertola, Arruda y otras localidades se realizaron manifestaciones de los desocupados (principalmente de los obreros agrícolas).

Adquirió una gran importancia el movimiento que se realizó desde fines del año 1932 hasta la mitad del año 1933 contra los nacional-sindicalistas (partido fascista que, con ayuda de la Policía política, trataba de crear Sindicatos de masas, como base para la dictadura). Las masas obreras participaron unánimemente en la lucha contra el nacional-sindicalismo, organizando manifestaciones, participando en los combates callejeros de masa contra los fascistas, etc., como resultado de lo cual la dictadura fascista ha sido obligada a disolver la organización nacional-sindicalista.

En el momento actual se desenvuelve por todo el país una gran ola de descontento entre los campesinos pobres, los obreros agrícolas y los peque-



ños productores, contra la ley gubernamental, que exige que se arranquen las viñas, como medida de lucha contra la superproducción de vino. A pesar de que este descontento tiene un carácter espontáneo, no organizado, adquiere una importancia enorme, puesto que la viticultura es una de las ramas fundamentales de la economía portuguesa y que la gran mayoría de los viñeros son productores pequeños y medios.

*La Comisión Intersindical y el Partido Comunista desempeñan el papel dirigente casi en todas las acciones de las masas obreras.*

La C. G. T. anarco-sindicalista y los anarquistas, en general, sabotearon abierta y conscientemente las campañas realizadas por el Partido Comunista y la Comisión Intersindical, en primer lugar la campaña por los subsidios contra el paro forzoso. La participación de los anarco-sindicalistas en estas acciones se limitó a la publicación de un llamamiento contra el impuesto del 2 por 100 sobre el salario.

El movimiento de masas, organizado con motivo de este llamamiento, se realizó en realidad por los Sindicatos Rojos y la Comisión Intersindical.

Una huelga espontánea de los mineros de Santo Domingo fracasó como resultado de los grandes errores cometidos por los anarquistas, que entonces tenían en sus manos la dirección del Sindicato.

Los reformistas han predicado por mucho tiempo la negación de la lucha de clases y alababan el sistema corporativo.

En vísperas de la ley sobre fascización de los Sindicatos (en el mes de diciembre de 1932) la correlación de las fuerzas del movimiento sindical portugués era la siguiente:

*La Comisión Intersindical* contaba en sus filas 25.000 miembros: el Sindicato de los vidrieros, 5.000; el Sindicato de los obreros ferroviarios, 5.000; el arsenal de la Armada de guerra, 2.000, y un número importante de marineros, de obreros de la producción de conservas y otros.

*La Confederación General de Trabajo (C. G. T.)*, 15.000 miembros, principalmente obreros de construcción y obreros del corcho. Uno de los Sindicatos que pertenece a la C. G. T., era el Sindicato de los obreros ferroviarios del Sur y Sureste, y que contaba casi, más o menos, con 3.000 miembros.

*La Federación de las Asociaciones Obreras (reformista)* se componía principalmente de empleados de cafés y restaurantes, de toneleros y de obreros de las fábricas de fósforos, en total, 4.000 miembros.

*Los Sindicatos Autónomos*, los cuales durante los primeros años de la dictadura agrupaban más de 50.000 miembros, luego casi se deshicieron.

Después de la disolución de los Sindicatos, el Partido Comunista y la Comisión Intersindical lanzaron la consigna de la continuación de la lucha revolucionaria de los Sindicatos en las condiciones de ilegalidad.

Pero algunos jefes anarquistas, como, por ejemplo, los jefes del Sindicato de los ferroviarios del Sur y Sureste, han rehusado colaborar en la reorganización de los Sindicatos ilegales, con el pretexto de que la Policía les consideraría responsables del trabajo ilegal de los nuevos Sindicatos como a antiguos dirigentes de los mismos.

Algunos de los jefes reformistas se han adherido al sistema fascista de corporación.



Durante los dieciséis meses de su existencia ilegal, los Sindicatos consiguieron ciertos éxitos.

La Federación de *Obreros de Transporte*, que antes de la fascización de los Sindicatos contaba en sus filas 10.000 miembros, convocó un Congreso nacional ilegal en el cual se tomó, por toda la Federación, la resolución de adherirse a la Comisión Intersindical.

Dos Sindicatos ferroviarios, uno de los cuales estaba adherido antes a la C. G. T. y otro a la Comisión Intersindical, se unieron y formaron el Sindicato único, que se adhirió a la Comisión Intersindical. Lo mismo ocurrió con los obreros del puerto y los metalúrgicos de Lisboa.

A pesar de que los Sindicatos de la Comisión Intersindical, a causa de la fascización de los Sindicatos, perdieron una parte de sus miembros, consiguieron, en las condiciones de la ilegalidad, ampliar su influencia sobre algunas capas de las masas obreras, especialmente sobre las que antes se encontraban bajo la influencia de los anarquistas. Los Sindicatos Rojos han dirigido ya una serie de acciones en defensa de las reivindicaciones inmediatas de los obreros, como, por ejemplo, en el arsenal de la Marina: contra el despido de 200 obreros entre los obreros de tranvías; contra la disminución de los salarios entre los obreros de construcción de la "Sociedad de la Construcción y Reparación de los Buques"; contra la prolongación de la jornada de trabajo, etc.

En Portugal aparecen varios periódicos sindicales (ilegalmente) con bastante regularidad. En el momento actual salen: "O Proletario", órgano mensual de la Comisión Intersindical; "O Farol", órgano del Sindicato de los ferroviarios; "O Metalúrgico", de los metalúrgicos; "O Eléctrico", de los obreros de tranvías; "A Unidade", de los empleados de comercio; "O Profissional do Volante", de los chóferes; "O Marítimo", de los obreros del puerto de Lisboa; "O Reduto", órgano de la Federación de Obreros de Transporte; "O Gráfico", de los tipógrafos; "O Eco do Arsenal", de los obreros del Arsenal de la Marina de Guerra.

Sindicatos dirigidos por los anarquistas, en realidad casi no existen en el momento actual. Los viejos órganos dirigentes de la C. G. T. no realizan un serio trabajo de masa entre los obreros y se limitan a la edición, de vez en cuando, de pequeños manifiestos y de un boletín mecanografiado, que aparece muy irregularmente. El órgano oficial de la C. G. T. ha aparecido solamente dos veces desde el momento de la fascización de los Sindicatos.

A pesar de las grandes promesas demagógicas de los fascistas, de conceder algunos pequeños privilegios a los adherentes de los Sindicatos fascistas, de darles habitaciones baratas en las "casas económicas", de facilitar trabajo a los miembros de los Sindicatos fascistas; a pesar de las promesas que hacen las Casas del Pueblo (enseñanza primaria, gratuita, creación de las cajas de socorro mutuo, etc.), estas organizaciones no han encontrado hasta hoy gran entusiasmo entre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El jefe del Gobierno, el dictador Salazar, en la entrevista que dió hace algunas semanas al representante de la Prensa, tuvo que reconocer que la vida de las Casas del Pueblo "es limitada, pobre, casi vegetativa".

Los Sindicatos Nacionales, creados en diferentes partes del país, son, en su mayoría, grupos fascistas y policiales, que han logrado conquistar un número insignificante de obreros (en raros casos, más de 100). Pero esto, de



ningún modo significa que entre las organizaciones fascistas no hay Sindicatos de masa. Tales organizaciones de masa son, por ejemplo: el "Sindicato de Obreros de la Producción de Conservas", en Oliaon (más de 1.000 miembros), cuyos dirigentes son antiguos anarquistas o anarquizantes; el Sindicato de Obreros de la Producción de Conservas, de Matozinios (con un número, más o menos, igual de miembros); el Sindicato de Marineros, de Lisboa (más de 1.000 miembros); los panaderos (300 miembros), los chóferes (400 miembros), etc.

Durante muchos años, en el puerto de Lisboa se ha contratado a los obreros mediante el Sindicato y en orden rotativo. El monopolio para contratar a los obreros lo recibió el Sindicato fascista. He aquí por qué las masas, aun sin estar bajo la influencia de los fascistas, sin embargo, entran en el Sindicato fascista de los obreros del puerto.

La influencia del Partido Comunista y de la Comisión Intersindical sobre las amplias masas sigue creciendo considerablemente. Los trabajadores ven, en el Partido Comunista y en la Comisión Intersindical, los únicos defensores de sus intereses y los únicos enemigos conscientes del fascismo.

Pero, a pesar de los éxitos alcanzados, la Comisión Intersindical no es aún capaz de movilizar las amplias masas para la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por el derrocamiento del fascismo.

Decenas de miles de obreros agrícolas y de campesinos arruinados por la política de la dictadura se encuentran aún fuera de la influencia de la Comisión Intersindical. Estas masas realizan sus luchas y protestas espontáneamente, sin ninguna ligazón con el movimiento de otros lugares, fuera de cualquiera orientación política. Fuera de la influencia de la Comisión Intersindical se encuentran también ciertas capas de obreros de provincias, ante todo, los desocupados y la juventud obrera. Paralelamente con esto hay que anotar el sectarismo que existe todavía en las filas de los Sindicatos Rojos y que se expresó en el hecho de la separación de los elementos vacilantes de la Comisión Intersindical (en el Sindicato del Arsenal de Guerra) y también entre algunos sinceros y honrados funcionarios anarco-sindicalistas, los cuales conservan todavía cierta influencia sobre las masas y podrían contribuir a la amplia unificación de los obreros.

Una de las tareas principales de la Comisión Intersindical consiste en la extensión de su influencia sobre aquellas capas de los trabajadores que se encuentran todavía fuera de esta influencia, y en la movilización de éstos para la lucha común contra las leyes fascistas, y por sus reivindicaciones cotidianas.

Al mismo tiempo, la Comisión Intersindical debe extender su influencia sobre las más amplias masas de obreros, que no están todavía organizados o que se encuentran bajo la influencia ajena. Como una de las tareas fundamentales la C. I. S. debe tomar en sus manos la iniciativa de la organización del frente único, sobre la base de reivindicaciones concretas (por ejemplo: la derogación de la ley sobre la destrucción de los viñedos, la legalización de los Sindicatos de clase del proletariado, etc.).

En la Comisión Intersindical hay camaradas que protestan contra el método de dirigirse a otras organizaciones con motivo del frente único. Para fundamentar su punto de vista, estos camaradas dicen que estas organizaciones no representan ninguna fuerza. Al decirlo, no aprecian el hecho de que



los anarquistas y los republicanos gozan aún de cierta influencia sobre una parte de los obreros y campesinos. La consigna *del reforzamiento de los Sindicatos ilegales*, planteada por la Comisión Intersindical, es completamente justa.

Su justeza está comprobada por la experiencia de dieciséis meses: a pesar de las muy duras condiciones, a pesar de las crueles represiones, nuestros Sindicatos han sabido en las condiciones de la ilegalidad manifestar su actividad mientras que había personas que no creían en la posibilidad de la lucha de clases en condiciones de ilegalidad. Es absolutamente necesario reforzar el movimiento sindical, basándolo sobre la verdadera unidad sindical, que es completamente posible, como lo demuestran los ejemplos de los Sindicatos unificados de ferroviarios, metalúrgicos, etc.

La creación de una amplia organización unificada, que consiguiera la realización de las reivindicaciones inmediatas, sobre la base de la lucha de clases, de la dirección de estas organizaciones, según el principio de la representación proporcional de las diferentes tendencias, debe servir de base para la creación de la C. G. T., única que unirá las más amplias masas de obreros.

La Comisión Intersindical debe dirigirse a los obreros anarquistas, a los obreros de otras tendencias, así como también a la C. G. T. (a pesar que esta última, en un sentido orgánico, no existe más que por su nombre), con proposiciones concretas para una actividad común.

Al mismo tiempo, la Comisión Intersindical debe combinar su trabajo ilegal, trasladando el centro de gravedad del trabajo a las organizaciones de masa del proletariado; a las cooperativas, cajas de socorro mutuo, a organizaciones culturales y, en fin, a los Sindicatos fascistas. Es preciso organizar en el seno de estas organizaciones la lucha de las masas obreras por sus reivindicaciones, incluso por las más insignificantes (por ejemplo, la materialización de aquellos puntos de los contratos colectivos que defienden los derechos y las ventajas de los obreros), desenmascarando con tenacidad a los líderes fascistas y a toda la política de la dictadura, atrayendo las masas a la lucha por la transformación de los Sindicatos en verdaderas organizaciones de clase legales. La Comisión Intersindical debe luchar por la legalización de todo el movimiento sindical revolucionario.

Es ésta una de las tareas más importantes y más próximas del movimiento sindical revolucionario de Portugal en la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera y por el derrocamiento del fascismo.

La situación de los obreros y campesinos en Portugal es muy grave. El trabajo es escaso y los salarios muy bajos. La explotación de la masa obrera es enorme. La amargura de guerra contra el país fascista es una política de paz. Como organizar una escuela? Como organizar los cursos de Economía? Como debemos enseñar? Como deben trabajar los alumnos?



los anarquistas y los republicanos gozan aún de cierta influencia sobre una parte de los obreros y campesinos. La consigna del reformismo de los sindicatos legales, planteada por la Comisión Inter-sindical, es completamente injusta.

En justicia está comprobada por la experiencia de dieciséis meses: a pesar de las muy duras condiciones, a pesar de las cruesas represiones, nuestros sindicatos han sabido en las condiciones de la legalidad manifestar su actividad.

### **Cuaderno número 3**

mientras que había personas que no creían en la posibilidad de la legalidad. Es absolutamente necesario mejorar las condiciones de legalidad.

**¿Qué sucede actualmente en el mundo capitalista?—La crisis general del capitalismo.—Las proporciones de la crisis económica actual.—La desocupación.—La reducción de los salarios.—La ruina de los campesinos.—¿Qué ocurre en el país de los Soviets?—El sistema soviético de la economía.—En los países capitalistas las fábricas están desiertas; en la U. R. S. S., en los desiertos surgen fábricas.**

## **PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA**

La Comisión Inter-sindical debe comprender en su trabajo el traslado del centro de gravedad del trabajo a las organizaciones de masas del proletariado, a las cooperativas, cajas de ahorro, mutuos, organizaciones enterales y, en fin, a los sindicatos fascistas. El proceso organizativo en el seno de estas organizaciones la lucha de las masas obreras por sus reivindicaciones, incluso por las más insignificantes (por ejemplo, la realización de aquellos puntos de los contratos colectivos que definen los derechos y las ventajas de los obreros), desarrollándose con tenacidad y los líderes fascistas y a toda la política de la dictadura, atraída las masas a la lucha por la transformación de los sindicatos en verdaderas organizaciones.

## **PRINCIPIOS DE ECONOMIA POLITICA**

Las tareas más importantes y más próximas del movimiento sindical revolucionario de la U. R. S. S. son: el derrocamiento del fascismo.

### **Sumario del cuaderno número 4:**

La situación de los obreros y campesinos en la U. R. S. S.—En los países capitalistas, el trabajo es trabajo de forzados; en la U. R. S. S., el trabajo es creación socialista de las masas.—El imperialismo mundial y la U. R. S. S.—La amenaza de guerra contra el país soviético.—La política de la U. R. S. S. es una política de paz.—APENDICE.—¿Cómo organizar una escuela?—La organización de los cursos de Economía.—Cómo debemos enseñar.—¿Cómo deben trabajar los alumnos?







# LIBROS NUEVOS

EDICIONES EUROPA AMERICA, de Barcelona, acaba de poner a la venta tres nuevos libros de gran interés:

**D. FURMANOF**

## **TCHAPAIEF, El Guerrillero Rojo**

Memorias de un escritor, la novela de un combatiente. La figura legendaria de un guerrillero al servicio de una causa invencible.

**Precio: 4,50 ptas.**

---

## **LOS HOMBRES DE STALINGRADO** Prefacio de **MAXIMO GORKI**

El gran novelista ruso dice de este libro: "No dudo en afirmar que es uno de los más interesantes y originales que se han publicado en nuestro país desde hace quince años."

**Precio: 3 ptas.**

---

**N. P O P O F**

## **HISTORIA DEL BOLCHEVISMO**

Un grueso volumen de 520 páginas. La historia del triunfo del bolchevismo sobre todas las desviaciones, contra todas las dificultades, sobre todos los oportunismos.

---

**PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO O SELLOS DE CORREO A:**  
**EL MONITOR BIBLIOGRAFICO.—Apartado 890.—Barcelona.**